



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA  
FACULTAD DE ARQUITECTURA  
ARQUITECTURA, DESARROLLO Y SUSTENTABILIDAD

**RESCATE Y DECLIVE DE LOS CENTROS HISTÓRICOS. BOLONIA, ITALIA 1970-2018.**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN ARQUITECTURA

**PRESENTA:**

LUZ MARÍA PIZANO TREVIÑO

**TUTOR**

DR. RAÚL SALAS ESPÍNDOLA  
Facultad de Arquitectura UNAM

**MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR**

DRA. LUCIA CONSTANZA IBARRA CRUZ Facultad de Arquitectura UNAM  
MTRO. HÉCTOR SEGURA CARSI Facultad de Arquitectura UNAM  
DR. MARCOS RODOLFO BONILLA GONZÁLEZ FES Aragón UNAM  
MTRA. GUILLERMINA ROSAS LÓPEZ Facultad de Arquitectura UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., Noviembre, 2019.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos.**

A mi *Alma mater*, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a la Facultad de Arquitectura y al Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), al campo de conocimiento y a los profesores de Arquitectura, Desarrollo y Sustentabilidad.

A mi sínodo, por todas las aportaciones que ayudaron a enriquecer este trabajo.

Al Doctor Raúl Salas Espíndola por todo su apoyo, y al PAPIIT-IN405214 por los conocimientos aportados en relación a la valorización del patrimonio cultural urbano-arquitectónico.

Al Doctor Matteo Cassani Simonetti, y al Departamento de Arquitectura de la Università di Bologna.

A mis padres Ana y Carlos.

Y finalmente, a mi esposo Luis Armijo, por su ayuda y comprensión en todo momento.

## Índice.

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Marco conceptual. ....</b>	<b>8</b>
<b>1. Centros Históricos-Evolución del concepto.....</b>	<b>14</b>
<b>1.1 La crisis. Vivienda, descuido, abandono y segregación en Centros Históricos en la actualidad.....</b>	<b>20</b>
<b>2. El rescate. La intervención en el Centro Histórico de Bolonia con el Plan Económico de Edilicia Popular (PEEP) en 1970.....</b>	<b>28</b>
<b>3. El declive. El Centro Histórico de Bolonia en la actualidad.....</b>	<b>68</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>87</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>93</b>
<b>Índice de imágenes.....</b>	<b>97</b>
<b>Índice de fotografías.....</b>	<b>98</b>

## Introducción.

En el siglo XIX (1760-1840), a consecuencia de la Revolución Industrial, hubo cambios y transformaciones en las ciudades; bajo pretexto de medidas higiénicas (saneamiento), se hicieron destrucciones ambientales y se segregó a las clases sociales más vulnerables. Esos métodos se aplicaron primero en Londres, Viena y París. A raíz de esos problemas, surgen tres enfoques de ciudad antigua: el urbanismo culturalista, en el que el espacio podía restituir a la clase trabajadora la propiedad de una verdadera cultura para restablecer al hombre total (este espacio se concibe sobre el modelo de las ciudades pre industriales y medievales, éstas, tienen el poder de arraigar a sus habitantes en tiempo y espacio, aquí radica la importancia de preservar la ciudad antigua; es precisamente en las ciudades antiguas donde se conserva nuestra identidad personal, local, nacional y humana).<sup>1</sup>

El segundo método, se refiere a que los monumentos son un todo con el ambiente que los circunda, las ciudades antiguas deben estudiarse analíticamente para que sirvan de modelos para las ciudades contemporáneas. Como tercer enfoque o método, encontramos al del italiano Gustavo Giovannoni (1873-1947), quien publica en 1931 el ensayo *Ciudades viejas y construcciones nuevas*, en éste, por primera vez el objetivo de la salvaguarda se amplía y se mueve del monumento aislado al complejo histórico-ambiental. Este autor introduce dos temas que hasta ese momento casi no se habían tratado: 1) el problema del valor económico en las zonas centrales; 2) la relación urbana entre ciudades viejas y sus modernas ampliaciones (cabe resaltar que Giovannoni no plantea el problema de la integración entre lo viejo y lo nuevo, aunque considera que las demoliciones y la transferencia en masa de miles de personas son errores económicos y sociales, y defiende el método del “clareo edilicio”<sup>2</sup> y demográfico que consiste en demoler viviendas en los barrios más poblados para crear algunos espacios por donde penetre más el sol,

---

<sup>1</sup> Cf. Alberto Cedeño Valdiviezo, *La rehabilitación urbana: origen, metodologías y tecnologías*, México, Trillas, 2015, p. 224.

<sup>2</sup> Con el término de “clareo edilicio”, Cedeño se refiere seguramente, al vaciamiento urbano provocado por demolición.

para eliminar cualquier elemento despreciable; esto aseguraba la conservación de todo lo demás, sin nuevos agregados o reconstrucciones, para crear en su lugar, una plaza o jardín). Con Giovannoni se registra un salto importante pero polémico, no se trataba de injertar o ambientar los nuevos edificios salvaguardando los monumentos antiguos, sino de conservar las ciudades antiguas y protegerlas del tráfico y de las especulaciones. Giovannoni es también el primero en concebir la ruptura y la desintegración de la ciudad en beneficio de una urbanización generalizada y difusa, sin embargo, sus ideas no se llevaron a cabo a causa del fascismo (1918-1939) en Italia.<sup>3</sup> Defendió la conservación respetuosa de los monumentos por su calidad de documentos y enunció el concepto de “ambiente”; defendió la posibilidad de una continuidad entre la ciudad antigua y la que debía formularse desde las nuevas exigencias.

Italia, tras la Segunda Guerra Mundial, sufría los desastres de intervención en lo que quedaba del patrimonio urbano dañado durante la guerra. En Italia, el degrado de los centros históricos se dio después de las Guerras Mundiales, donde hubo destrucción masiva a causa de los bombardeos, posteriormente, hubo un deterioro de sus ciudades a causa de las grandes migraciones en donde el problema de la vivienda se agudizó.

La dificultad del momento fue motivo para que se pronunciaran una variedad de planteamientos tanto teóricos como operativos que acabaron confrontados en polémica. Ésta, quedó contrapuesta en la disyuntiva ciudad nueva o ciudad antigua. Obviamente, estuvieron presentes los que defendieron posturas intermedias de intervención en el respeto a la ciudad del pasado. Estudiosos que ya habían llamado la atención sobre el estado de la cuestión en el periodo de entreguerras, fueron los que con su insistencia relanzaron el tema y lo avivaron.<sup>4</sup> Autoridades en la materia defendieron desde los primeros momentos en que se planteó la cuestión (que coincidió con la época de Benito Mussolini y sus planes de intervención en la

---

<sup>3</sup>Alberto Cedeño Valdiviezo, *op. cit.*, México, Trillas, 2015, p. 224.

<sup>4</sup> Cf. Antonio Naval Mas, *La ciudad histórica y la conservación de la ciudad antigua (Apuntes para la clase de Historia de la Ciudad y del Urbanismo)*, Washington, D.C y Buenos Aires, E-Libro Corp./El Cid Editor, 2005, p. 125.

ciudad), la necesidad de hacer una urbanística que estuviera vinculada al conocimiento y aportaciones de la ciudad, cuyo papel documental es un valor apreciable para la ciudad actual y los que en ella viven.

En 1955, el debate era ¿cómo intervenir los centros históricos? ¿Para la arquitectura moderna existía la posibilidad de insertarse en la antigua? En 1956, con Leonardo Benevolo, el problema se enfoca en los problemas económicos y funcionales de los barrios históricos y su relación con todas las partes del organismo urbano. En 1955 y 1957, surgen propuestas en congresos internacionales, en éstas, se llegó a la conclusión de que el problema de los centros históricos, sólo podía resolverse con la planeación urbana.

Para 1960, en Italia, la preocupación se centró en la búsqueda de metodologías e instrumentos para intervenir los edificios, a partir de 1970, el tratamiento del tema del patrimonio de los centros históricos, evoluciona; los expertos se dieron cuenta de que no se trataba sólo de proteger las zonas históricas o zonas de monumentos, pues esto dejaba al resto de la ciudad y a sus habitantes sin dicha protección. A mediados de 1970, comenzaron los replanteamientos de la visión crítica del urbanismo, tanto en lo que se refiere a diseño, como a la teoría. Antonio Cederna (1921-1996), habló sobre las destrucciones de la historia contemporánea en Italia y sobre todo en los últimos años como consecuencia de la falta de criterios rectores en *I vandali in casa (Los vándalos en casa)*. La producción bibliográfica sobre la intervención necesaria en la ciudad actual directa o indirectamente, estaba influenciada por la presencia fáctica de la ciudad del pasado, con sus valores plásticos y su testimonio tangible. Dentro de los factores que apoyaron y abrieron las puertas a estas ideas, podemos mencionar:

1. La situación de Bolonia, la cual se volvió una ciudad emblemática por ser la primera en la que se aplicó el método de conservación integral. Bolonia fue un caso particular, en un país capitalista, donde una administración pública comunista llevó a cabo una intervención de este tipo y tuvo una respuesta social inesperada. La experiencia de Bolonia, en donde la intervención en su Centro Histórico, fue promovida por la administración pública comunista con un plan

regulador que buscaba el bien común sin privilegiar a la propiedad privada. Gracias a esta iniciativa, se maduraron conceptos en relación a los objetivos de la conservación y del método de conservación integral.

Es en este escenario donde la ciudad de Bolonia se plantea como acontecimiento positivo con la intervención que se realizó en su centro histórico en 1970, y se convirtió en referente en temas de intervención en cascos históricos, sobre todo por la importancia que le dio al factor social.

**2.** Se aborda el problema de la vivienda y su degradación en los Centros Históricos y se intenta resolver. Aquí se puede mencionar nuevamente a Bolonia, con su Programa Económico de Edilicia Popular (1970), en el que hubo un rescate de la vivienda popular y se conservó a la población originaria.

**3.** Se genera el concepto de intervención integral, esto condujo a un replanteamiento de la restauración ahora enfocada a la rehabilitación. La intervención integral es aquella en la que se hace un rescate de tipo social, además del edilicio.

**4.** Aunado a lo anterior, encontramos los grandes cambios sociales en varios países de Europa, en la década de los 70, con particular relevancia en las luchas urbanas que buscaban una forma diferente de concebir a la ciudad. Estas luchas derivaron de la oposición de las clases adineradas a los planes reguladores; éstas querían, a través de la renovación urbana, la eliminación de los Centros Históricos para construir viviendas y negocios de lujo, oficinas u hoteles, en una excelente ubicación dentro de la ciudad, y así abrir el camino al capital inmobiliario. Además, las ciudades históricas impedían la construcción de grandes edificaciones, pues imponían un vínculo normativo asociado a la tipología y a la escala del Centro Histórico.

**5.** Otro punto importante, es que desde 1968, hay una crisis de construcción donde se encarecieron los precios del sector de la construcción, ligado al aumento de los costos de producción y comercialización, y a la incapacidad de

satisfacer la demanda a causa del crecimiento poblacional (problema que se intentó resolver con la construcción de viviendas de clase media-alta).

6. Derivado del crecimiento poblacional y de las grandes migraciones después de las guerras, comienzan los problemas de crisis urbana como la carencia de servicios, la contaminación, la densificación y el hacinamiento, entre otras; las grandes ciudades están en crisis y es en este contexto donde se presenta también el tema de la renovación urbana (proceso de transformación de las áreas degradadas), con la terciarización de la zona y la sustitución en las partes destinadas a la vivienda de los habitantes de otras categorías sociales con mayor poder adquisitivo.

7. Por el lado opuesto, se generó la resistencia de los habitantes expulsados por las iniciativas de saneamiento y renovación urbana que buscaban la reapropiación popular de la ciudad, lo que dio paso a la manifestación de la izquierda en Italia en los problemas urbanos (de ahí que Bolonia sea conocida como Bolonia la Roja, rojilla, de izquierda y rebelde).

De estas afirmaciones, surge el objetivo de esta investigación: demostrar que la experiencia de Bolonia fue un éxito (en un momento específico, durante la gestión del Partido Comunista) y que su metodología puede ser retomada, si bien, no para replicarse, sí para su estudio, mismo que nos lleve a un entendimiento de cómo abordar el problema de los Centros Históricos. La idea es que a partir del análisis de un caso exitoso, se pueda abrir un debate y un estudio sobre la crisis actual de los centros históricos. El objetivo se centra también en identificar el declive y la crisis del Centro Histórico de Bolonia en la actualidad.

En esta investigación se parte de la premisa que los centros históricos han determinado y forjado la identidad (esta tesis plantea la importancia de los centros históricos como constructos de identidad) de sus habitantes en un momento crucial, y que, al ser la parte más antigua de la ciudad, poseen valores históricos, sociales y culturales que merecen ser conservados. Sin embargo, los centros históricos han pasado por un proceso de deterioro, abandono, descuido, segregación, marginación, crisis de vivienda, especulación inmobiliaria, cambio de uso de suelo,

mismos que han ocasionado que se pierda ese elemento de identidad tan valioso para las sociedades.<sup>5</sup>

En Bolonia, dichos problemas se afrontaron con el PEEP (Plan Económico de Edilicia Popular, 1970), mismo que en ese momento fue ejemplo y modelo a seguir, ya que se trató de una intervención de tipo integral que, como el nombre lo indica, no sólo contempló al Centro Histórico, sino también a las periferias, con una característica particular: la participación ciudadana. Sin embargo, la experiencia de Bolonia tuvo un declive, debido a un problema común que atañe a los Centros Históricos en la actualidad: de acuerdo a la lógica del capitalismo y en particular a la del neoliberalismo, el patrimonio es redituable y se ofrece como mercancía, motivo por el cual las intervenciones y los rescates de estas zonas históricas son contradictorios, pues lejos de fortalecer la identidad de sus habitantes, fortalecen al sector privado.

Con base en lo anterior, la hipótesis de esta tesis radica en que se puede afirmar que el problema de Bolonia, es un problema que atañe actualmente a los centros históricos que atraviesan un periodo de crisis que se refleja en un degrado físico y social, en el que pareciera que las zonas patrimoniales han pasado de ser un bien cultural, a un bien económico. Los centros históricos son redituables y a causa de esto, los “rescates” e intervenciones están encaminados a beneficiar al sector privado.

Para abordar este tema es necesario identificar las determinaciones generales en las que radica la crisis actual de un centro histórico como el de Bolonia (que puede ser un problema común o replicado en otros centros históricos) así como las contradicciones en la intervenciones y rescates de estas zonas patrimoniales, para posteriormente identificar también porqué la experiencia de Bolonia fue un éxito de rescate de la ciudad histórica que respetó los valores sociales y culturales y que aceptó a la comunidad en su conjunto como protagonista; y, finalmente proponer el estudio de este Centro Histórico, como un modelo exitoso, mismo que nos lleve a un entendimiento y reflexión del problema actual en las zonas

---

<sup>5</sup> Cabe mencionar que estos problemas son más dramáticos y agudos en América Latina.

patrimoniales que están en crisis a causa de los problemas neoliberales de rescate conservación. Por ello, estudiar la experiencia de Bolonia resulta una referencia para entender los problemas actuales de otros centros históricos.

De esta manera, la tesis se divide en los siguientes elementos:

**Marco conceptual** en donde se trabajan las categorías sustantivas del documento.

En el capítulo 1 **Centros Históricos-Evolución del concepto**, con el subtema **La crisis. Vivienda, descuido, abandono y segregación en Centros Históricos en la actualidad**, se hace de manera general un acercamiento al concepto de centro histórico, antes de que fuera conocido con esa noción, se analiza el proceso de conservación del monumento aislado al centro histórico. Posteriormente, se aborda de manera general, el tema de la crisis actual en los centros históricos, y de manera particular, se identifica esta problemática en Bolonia.

En el capítulo 2 **El rescate. La intervención en el Centro Histórico de Bolonia con el Plan Económico de Edilicia Popular (PEEP) en 1970**, se desarrolla el estudio de este centro histórico como grande ejemplo de intervención integral y se explica por qué esta experiencia fue un éxito en su momento. Finalmente, en el capítulo 3, **El declive. El Centro Histórico de Bolonia en la actualidad**, se identifican las condiciones en las que comienza el descenso de esta ciudad modelo y de qué manera se puede aprovechar en la actualidad el estudio de su centro histórico, para lograr entender una de tantas maneras de afrontar los problemas actuales en las ciudades históricas y qué enseñanza deja el rescate de este modelo que se llevó a cabo en la de década de 1970.

## **Marco conceptual.**

En este trabajo se desarrolla el análisis integral de las categorías de patrimonio, patrimonio cultural, y patrimonio urbano y arquitectónico que son de suma importancia como sustento teórico y que nos permiten introducirnos en el tema de los centros históricos.

La palabra patrimonio con sentido jurídico es el conjunto de bienes, derechos y obligaciones que significa “lo que se recibe de los padres y que por lo tanto es de uno por derecho, sin que ello sea discutible”; Posteriormente, en un sentido más amplio relacionado con la cultura “puede referirse a una población e involucra no sólo los bienes materiales sino también los espirituales e inmateriales que le son propios y que en conjunto, tipifican, diferencian e individualizan a un grupo humano”.<sup>6</sup>

Por su parte, el patrimonio cultural está constituido por un conjunto de expresiones culturales, artísticas, científicas y tecnológicas, entre otras, desarrolladas histórica y contemporáneamente para contribuir al desarrollo de las sociedades. Como parte del patrimonio cultural figuran las manifestaciones impresas y documentales, las cuales son testimonio del pensamiento de las sociedades, dichas manifestaciones son relevantes tanto por su capacidad para transmitir conocimientos como por contar con particularidades valiosas. El conjunto de esas, integran el patrimonio cultural de un pueblo que está constituido por elementos históricos y contemporáneos que le otorgan identidad a las sociedades, entre otros atributos. Para tratar el tema se revisan los conceptos generales sobre el patrimonio cultural que se relacionan directamente con el objeto de estudio de este trabajo.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Documentos Fundamentales para el Patrimonio Cultural. Textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión, Instituto Nacional de Cultura, Perú, Noviembre 2017, p. 11.

<sup>7</sup> Cf. Juan Miguel Palma Peña, “El patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad. Revisiones conceptuales, legislativas e informativas para una educación sobre patrimonio”, en: *Cuicuilco*, vol. 20, núm. 58, septiembre-diciembre, ENAH, 2013, pp. 31-57.

En principio, se utiliza el concepto de cultura, el cual se define como: “un conjunto más o menos limitado de conocimientos, habilidades y formas de sensibilidad que les permiten a ciertos individuos apreciar, entender y producir una clase particular de bienes, que se agrupan principalmente en las llamadas bellas artes y en algunas otras actividades intelectuales”<sup>8</sup>

Por otra parte, para este documento, el concepto base sobre patrimonio es el que se refiere a “el conjunto de bienes que una persona había heredado de sus ascendientes, su sentido etimológico permite que se evoque no sólo los bienes que integran el acervo cultural y natural de un pueblo, sino también que dichos bienes habitualmente han sido transmitidos de generación en generación”<sup>9</sup>. Tomando en cuenta este concepto, se retoma y se pone énfasis en que el patrimonio se refiere a aquellos bienes heredados, históricos, culturales y naturales producidos por una cultura concreta.

Para que la sociedad conozca y disfrute su patrimonio por derecho, es necesario que el patrimonio cultural sea estudiado y analizado desde diversos enfoques que permitan identificar las expresiones que lo conforman con el fin de satisfacer las necesidades culturales, educativas y sociales en función de la identidad, la racionalidad, la significación y el impacto del patrimonio cultural.

Con los efectos de la Segunda Guerra Mundial se concientizó sobre los valores del patrimonio cultural vinculados a la identidad<sup>10</sup>. La guerra tuvo como

---

<sup>8</sup> Cf. Guillermo Bonfil, “Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados”, en: Enrique Florescano, *El patrimonio cultural de México*, México, FCE, 1993, p. 19.

<sup>9</sup> Cf. Raúl Brañes, “El objeto jurídicamente tutelado por los sistemas de protección del patrimonio cultural y natural de México”, en *El patrimonio cultural de México*, México, FCE, 1993, p.395.

<sup>10</sup> Hay diferentes maneras de entender a la identidad, en este caso, se puede agregar que se trata de una construcción social ideológica, son los seres humanos quienes la construyen o la destruyen, por medio de los simbolismos que hay (por ejemplo) en la arquitectura o en el patrimonio. Se recurre aquí al Diccionario estudios culturales latinoamericanos, en él, se indica que en su acepción más baja (referente a idéntico-*idem.*), la identidad incluye asociaciones, por una parte, con los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros que no pertenecen a la misma y, por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo y, entonces, distinto a los demás. Entre lo mismo y lo otro se abre, así, el territorio material y simbólico de la identidad. La identidad como categoría invita al análisis de la producción de subjetividades tanto colectivas como individuales que emergen, o pueden ser percibidas, en los ámbitos de las prácticas cotidianas de lo social y la experiencia material de los cuerpos.

consecuencia una realidad social y natural con la que los habitantes no se sentían identificados, por eso, surgió la necesidad de reconstruir su identidad, de recuperar sus raíces y colectividad. Esta idea se extendió de manera internacional y es así como comienzan las políticas de rescate del pasado y restos históricos que partió de la búsqueda de la identidad. Es en este contexto donde suscribió la Convención de la Haya (1954) en la que se habló de la protección de bienes del patrimonio cultural en caso de conflictos bélicos; se llegó a la conclusión de que el patrimonio cultural se conforma de aquellos elementos sobre los que se construye la identidad. La identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural, los pueblos configuran su patrimonio cultural al establecer e identificar los elementos que para ellos poseen un valor y que asumen como propios, mismos que a su vez se convierten paulatinamente en el referente de su identidad.<sup>11</sup>

La destrucción del patrimonio cultural ocurrida durante la Segunda Guerra Mundial puede considerarse el parte aguas del tratamiento teórico y empírico sobre el patrimonio, principalmente en cuanto a su restauración y conservación. Después de la guerra, y ante tal destrucción, algunas instituciones empezaron a trabajar cooperativamente para salvaguardar el patrimonio en sus distintas facetas. Algunos antecedentes internacionales sobre la conservación del patrimonio cultural por parte de las instituciones provienen de la 9ª Conferencia General de la UNESCO, realizada en diciembre de 1956<sup>12</sup>, en la cual se empleó por primera vez el término *conservación del patrimonio cultural de la humanidad* en razón de que ése es uno de los objetivos de la UNESCO, además de preservarlo y difundirlo.

La trascendencia de la UNESCO, en lo que se refiere a patrimonio cultural, se refleja en las recomendaciones que ha publicado, las cuales plantean acciones consensuadas para tratar los distintos tipos de patrimonio cultural de la humanidad identificados y propuestos por los países. Algunos tipos de patrimonio que la

---

Robert Mckee Irwin y Mónica Szurmuk (coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 2010, p. 140.

<sup>11</sup> Cf. Documentos Fundamentales para el Patrimonio Cultural, *op. Cit.*, p. 13.

<sup>12</sup> José Ernesto Becerril, *El derecho del patrimonio histórico-artístico en México*, México, Porrúa, 2003, p. 445.

UNESCO reconoce y protege al valorarlos como patrimonio de la humanidad son diversidad cultural, patrimonio mundial, patrimonio natural, patrimonio mueble y museos, patrimonio inmaterial, patrimonio subacuático y memoria del mundo.<sup>13</sup>

La Carta de Venecia (1964) es otro antecedente internacional para salvaguardar el patrimonio. Este documento, auspiciado por la UNESCO, se presentó en mayo de 1964 en el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos. Dicha carta plantea criterios de preservación y conservación para monumentos, así como un término sobre patrimonio que valora la historicidad y la unicidad de los objetos que lo integrarán. De acuerdo con dicho término, se considera que los objetos son testigos significativos de determinados acontecimientos sucedidos en el tiempo. En concreto, la Carta de Venecia proporcionó métodos y técnicas para tratar el patrimonio sin agredir sus valores históricos, sociales y culturales.<sup>14</sup>

El patrimonio cultural no sólo es valioso por sus elementos significativos, sino también porque, debido a su capacidad para conformar identidades, proporciona conocimientos sobre el pasado y permite construir el presente y visualizar el futuro. Desempeña un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades. Cabe señalar que el patrimonio cultural es multidisciplinario, ya que su tratamiento teórico y empírico requiere considerar factores históricos, culturales, educativos, sociales, económicos, políticos, etc., que a su vez impulsen a los individuos a tomar conciencia sobre éste. Tal señalamiento conduce a determinar que el patrimonio cultural es una construcción dinámica, por lo cual su estudio apunta a que, para establecer la representatividad del mismo, se consideren en su estudio criterios como la historicidad, la contemporaneidad, la valoración y la difusión. Para conservar el patrimonio cultural son necesarias normas con las que las instancias legislativas nacionales y extranjeras lo protejan con el fin de que sea aprovechado y protegido socialmente.

---

<sup>13</sup> *Ibidem*. P. 460.

<sup>14</sup> Hasta la fecha constituye el principal fundamento teórico, después se generaron otros textos del tipo, pero todos partían de la referencia de la Carta de Venecia.

Así bien, se entiende por patrimonio arquitectónico, un edificio, un conjunto de edificios o las ruinas de un edificio o de un conjunto de edificios que, con el paso del tiempo, han adquirido un valor mayor al originalmente asignado y que va mucho más allá del encargo original. Este valor, como lo señalan los capítulos de ICOMOS, puede ser cultural o emocional, físico o intangible, histórico o técnico. Las obras de arquitectura que pueden considerarse de patrimonio arquitectónico son las que, debido a una variedad de razones, no todas de índole técnica o artística, se considera que, sin ellas, el entorno donde se ubican dejaría de ser lo que es.

En 1975, con el Congreso del Patrimonio Arquitectónico Europeo y la Declaración de Ámsterdam, se establece la necesidad de considerar dentro del patrimonio arquitectónico, a los conjuntos, barrios de ciudades y pueblos que presenten interés histórico o cultural; que la rehabilitación de los barrios antiguos debe concebirse y realizarse sin que se causen modificaciones importantes en la composición social de los habitantes, y que todos los estratos de la sociedad se beneficien de operaciones financiadas por fondos públicos.<sup>15</sup>

Así mismo, el patrimonio urbano comprende las edificaciones y los espacios públicos cuya forma constitutiva es expresión de la memoria colectiva, arraigada y transmitida, los que en forma individual o en conjunto, revelan características culturales, ambientales y sociales que expresan y fomentan la cultura y el arraigo social. Refuerzan la identidad de ciudades y barrios, su protección y recuperación constituyen el fortalecimiento de la identidad y del sentido de pertenencia e integración social de la comunidad con su barrio, ciudad y el país.

Podemos resumir que cada pueblo posee objetos de la vida cotidiana, de la naturaleza, religiosos, científicos y artísticos que le asombran y los apropia como parte del patrimonio de cultura. Al tener una cualidad, dichos objetos necesitan conservarse por su valor histórico, artístico y simbólico. Para lograr su conservación y rehabilitación es indispensable la intervención de determinaciones a nivel local y mundial para aplicar un criterio de valor a los objetos mediante categorías (tal es el

---

<sup>15</sup> Cf. Alberto Cedeño Valdiviezo, *op. cit.*, p. 224.

caso de la categoría de monumento). El valor asignado depende de criterios, en ocasiones de historicistas y de esteticistas, otras veces según el interés de la iniciativa pública o privada ya que en ocasiones el patrimonio es considerado una mercancía y parte de un proyecto económico (por el ejemplo, lo que sucede en el turismo).<sup>16</sup> El patrimonio cultural ha entrado en una nueva esfera económica, pues el Estado ha reconocido que éste es redituable.

---

<sup>16</sup> Cf. Raúl Salas Espíndola, "El patrimonio cultural. Condiciones estructurales", en *DADA*, Revisa de arquitectura, diseño y urbanismo, Consejo de Arbitraje de la Revista en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, núm. 1, 2006, pp.81-93.

## 1. Centros Históricos-Evolución del concepto.

El concepto de centro histórico ha tenido una evolución en los últimos años que involucra no sólo la ubicación, sino también aspectos culturales, sociales y económicos. El concepto de centro histórico que usamos actualmente es muy reciente y surge en la década de 1960. Anteriormente ya existía una noción y conciencia del monumento aislado, relacionada con los altos valores de las edificaciones que generalmente representaban esferas del poder, y que destacaban como hitos dentro del paisaje urbano, intereses que fueron expresados en la Carta de Atenas de 1931, donde se planteaba la necesidad de que la utilización de los monumentos garantizara la continuidad de su existencia, planteándose acciones de restauración que no perjudicaran los estilos de ninguna época. En 1933 surge otra Carta de Atenas, en la que se expresa un nuevo modelo de ciudad, basado en la zonificación de cuatro funciones que consideraron básicas: habitar, trabajar, recrearse y circular.<sup>17</sup>

El concepto de centro histórico, entendido como ámbito extenso urbano, es introducido, desde el punto de vista normativo, inmediatamente después de la posguerra, cuando se hace fuerte la exigencia de reconstruir y salvaguardar la ciudad. El instrumento urbanístico, elaborado por la normativa nacional, para la elaboración de planes de recuperación de valores históricos del paisaje urbano, pasa a través de la evolución del concepto de centro histórico.

En la ya mencionada Convención de la Haya en 1954, se describen los tipos de bienes culturales, entre ellos los referidos a los patrimonios urbanos denominados centros monumentales; es aquí donde surge por primera vez el interés por definir y conceptualizar a esos centros monumentales, y se hizo énfasis en que las naciones tenían derecho a la protección de éstos en caso de guerra.

---

<sup>17</sup> Cf. Patricia Rodríguez Alomá, "El centro histórico: del concepto a la acción integral", en: *Centro-H*, núm. 1, agosto, 2008, pp. 51-64.

En 1960 se lleva a cabo el Congreso de Gubbio, en el cual, si bien no estaba presente una definición oficial de centro histórico, se afirmó que la tutela y salvaguarda debían extenderse a toda la ciudad histórica, a todo el conjunto de su estructura urbanística formada a través de los siglos. El congreso generó sin duda un cambio cultural y marcó el inicio de un ordenamiento con participación del Estado en la conservación y restauración del patrimonio construido.

Se va más allá de los procesos tradicionales de inventarios de localización y catalogación de monumentos y sus declaratorias, a una posición de visión más amplia y menos pasiva del patrimonio, lo que propició la valoración de zonas urbanas y sus conjuntos, y la incorporación de aspectos en cuanto a su protección, no sólo dependientes de los instrumentos de planificación urbana, sino también de aspectos culturales. Planificación y restauración habían estado antes separados en la práctica y hasta se habían considerado en contradicción [...]. El congreso de Gubbio demuestra la supremacía de Italia en cuanto a la protección de los que llama centros o conjuntos urbanos; consideró que la ciudad contemporánea debe contemplar en su legislación la promulgación de reglamentaciones para controlar las intervenciones en las áreas históricas y la formulación de planes urbanos que se hagan operativos.<sup>18</sup>

Posterior al Congreso de Gubbio, en este clima cultural, en 1964 surge la primera definición oficial de centro histórico: son aquellas estructuras urbanas que constituyen unidad cultural o la parte originaria y auténtica de asentamientos, que testimonian la cultura urbana viva; este concepto se definió en la Comisión de investigación para la tutela y la valorización del patrimonio histórico, artístico y del paisaje. El centro histórico se encuadra y clasifica entonces, entre los bienes culturales (como lo son las obras figurativas, los archivos o manuscritos).

Se puede afirmar que la preocupación por la preservación del conjunto urbano se expresa por primera vez en un documento de impacto internacional cuando se redacta la llamada Carta de Venecia en 1964, donde se planteó que la noción de patrimonio histórico no sólo comprende la obra aislada sino que incluye

---

<sup>18</sup> Felicia Chateloin, "El centro histórico. ¿Concepto o criterio en desarrollo?", en: *Arquitectura y urbanismo*, Cuba, vol. XXIX, año 2008, núm. 2-3, p. 13.

también al sitio urbano o rural, que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa o de un acontecimiento histórico, comprendiendo así no sólo las grandes creaciones sino también las obras más modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural. Sin embargo, en este manifiesto no se ahondaba en lo referente a la actuación específica a escala urbana y suponía más una actualización de conceptos respecto a la intervención arquitectónica, modificando ciertas ideas planteadas en la Carta de Atenas de 1931.

En 1967 ya se trata ampliamente el concepto de Centro Histórico, y se puntualiza la actuación en los mismos, al redactarse las Normas de Quito. En aquella reunión de Quito, se planteó que la idea del espacio era inseparable del concepto de monumento y que por tanto, la tutela del Estado podía y debía entenderse en el contexto urbano y que inclusive podía existir una zona, recinto o sitio de carácter monumental sin que ninguno de los elementos que lo componían tuviera esa categoría. Al mismo tiempo se reconoció que muchas ciudades latinoamericanas habían sufrido pérdida patrimonial.

Así se fue llegando al concepto que actualmente conocemos de centro histórico que tiene un doble significado relacionado a lo espacial y a lo temporal. Su carácter de centralidad con respecto a la ciudad, aunque no siempre desde el punto de vista físico pero sí desde la óptica funcional, contiene una sucesión de expresiones arquitectónicas y sociales, así como hechos históricos relevantes acumulados a lo largo del tiempo. Durante siglos lo que hoy conocemos como centro histórico albergó prácticamente todas las funciones que caracterizan a una ciudad, en un conglomerado de usos, para lo cual se produjeron tipologías arquitectónicas y urbanas específicas que respondieran a la diversidad y dimensión de las necesidades ciudadinas.

En 1972, en la asamblea general del ICOMOS (Consejo Internacional de Museos), en Budapest, se elaboraron 4 documentos: la Convención de la UNESCO para la protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural; las Recomendaciones del Coloquio de ICOMOS sobre la reanimación de las ciudades, poblados y sitios históricos, celebrado en México; la actual Ley Federal sobre Monumentos y Zonas

Arqueológicas, Artísticas e Históricas de México; y, el texto de la Carta Italiana de la Restauración de 1972. La Carta italiana del Restauración representa un importante cambio para referirse a las áreas urbanas históricas; los centros históricos se deben considerar no sólo los centros urbanos tradicionales, sino las áreas urbanas históricas menos antiguas también. A este documento se le podría criticar el hecho de que no menciona la importancia del componente social y económico de estas áreas.

Bolonia comenzó su Plan regulador en 1970<sup>19</sup> e integró la importancia de los análisis socioeconómicos y sociológicos del centro histórico, también integró la participación ciudadana y la evaluación del nivel de vida. Como consecuencia de este plan, en 1974 se lleva a cabo la Confrontación de Bolonia (que tiene como antecedente inmediato a la Carta de la Restauración de 1972), en ésta, se propone ahora sí, el concepto de la dimensión social de la conservación de los centros históricos; esta carta buscaba favorecer la iniciativa privada dentro del marco establecido por los poderes públicos en materia de uso y destino de suelo e inmueble, y establece la necesidad de una participación directa de los ciudadanos a través de asociaciones y consejos de barrio. Debemos reafirmar aquí, que durante la década de 1970 hay una importante evolución y conceptualización de la protección del urbanismo histórico y de las condiciones de su recuperación.

El tema central de la Confrontación de Bolonia fue la evaluación y comparación de los costos sociales y de las incidencias económicas de la conservación integrada de los sectores históricos y de la realización de nuevas zonas de expansión, y se hizo énfasis en las posibilidades que ofrece la intervención de los poderes públicos (esta parte sería la que podría complementar a la Carta Italiana de la Restauración). Esto demuestra que no sólo es importante conservar y proteger al área urbana histórica, sino experimentar un modelo diferente de

---

<sup>19</sup> En la década de 1970 las políticas de conservación y tutela de los centros históricos y de los bienes culturales tuvieron un gran desarrollo sobre todo en la región de Emilia Romagna. La experiencia política fue constituida por el proyecto para el centro histórico de Bolonia de 1970, como variante del Plan regulador general vigente de 1958, el cual siguió poco a poco los proyectos de centro históricos mayores.

desarrollo urbano que promueva la regeneración social. Aunque la delimitación del centro histórico de Bolonia se basaba en los estudios de la ciudad pre industrial realizados antes de los años 70, con la Confrontación de Bolonia se planteó el estudio y la recuperación de otras zonas de interés que conformaban áreas consideradas extensiones del urbanismo patrimonial del centro histórico. Se plantea entonces, que el centro histórico se vuelve una parte de la trama social, económica y cultural del problema urbano.

En 1975, el Comité de Ministros del consejo de Europa, adoptó la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico, en la cual se habla de un nuevo concepto: la conservación integrada (como lo fue en Bolonia) que define el resultado de la acción conjunta de las técnicas de restauración y la elección de funciones apropiadas. Se menciona en ésta, que la conservación integrada no excluye a la arquitectura contemporánea en los conjuntos antiguos, pero deberá establecerse con el mayor cuidado, tomando en cuenta el marco existente, respetando las proporciones, la forma y la disposición de los volúmenes, así como el uso de los materiales tradicionales.

El concepto de centro histórico, como ya se mencionó, comenzó a utilizarse en 1960, pero no es hasta 1970 que comienzan a delimitarse zonas urbanas asociadas al núcleo fundacional, reconocidas como zonas especialmente valiosas, y por lo tanto requeridas de un tratamiento especial de salvaguarda. La declaratoria del Centro Histórico de Quito, en 1978, como el primer conjunto urbano Patrimonio Cultural de la Humanidad, abre el camino a una serie de reconocimientos a nivel mundial de los centros históricos. Fue necesario un acercamiento desde una perspectiva cultural y urbana que concientizara a las naciones del riquísimo patrimonio que constituían estas zonas marginadas de la ciudad, a partir de ese momento, fueron consideradas antiguas, en un reposicionamiento de su valoración como bien patrimonial y su consecuente estudio.

Es entonces que, el concepto de centro histórico se refiere a la parte principal de una ciudad, ya sea temporal o físicamente, en muchas ocasiones estas áreas, cumplen con funciones específicas: son también centros económicos, políticos,

sociales e incluso religiosos. Estas zonas se caracterizan por conservar el patrimonio urbano-arquitectónico que forma parte de una herencia cultural, misma que es testimonio de nuestros ancestros.

## **1.1 La crisis. Vivienda, descuido, abandono y segregación en Centros Históricos en la actualidad.**

La raíz de la crisis de los centros históricos es el crecimiento de las ciudades que trajo consigo graves problemas, si agregamos el boom poblacional, el deterioro de las zonas patrimoniales ocasionado por las guerras (en el caso de Italia), las transformaciones en el uso de las ciudades preindustriales con las nuevas dinámicas de las ciudades modernas capitalistas, encontramos un escenario en el que la vivienda está degradada por la sobredemanda. En este panorama, el primer pretexto para intervenir las ciudades históricas, fue el higiénico-sanitario.

En Italia, en 1950, se destruyó más en la reconstrucción que en los bombardeos, incluso en los casos menos traumáticos, donde se conservaron zonas extensas del patrimonio, hubo también incorporación de arquitectura inarmónica. Pero los centros históricos en Latinoamérica, que no sintieron los desastres de la II Guerra Mundial, sufrieron una degradación más tardía.

Hay una clara diferencia entre el degrado de los centros históricos en Europa y en Latinoamérica. Puede asegurarse que los centros históricos en Latinoamérica son los espacios urbanos más complejos y frágiles de la ciudad pues comparten una contradicción fundamental al contener los más altos valores simbólicos de la identidad al igual que una fuerte degradación física y social.

A partir de las décadas 1960 y 1970, ocurrieron procesos que condujeron a la marginación de los centros históricos y en los casos más dramáticos se llegó a su propia desaparición. Los programas de desarrollo inmobiliario de aquellos años trajeron como consecuencia la sustitución de las construcciones antiguas por edificios altos, se incrementó el valor del suelo y la especulación inmobiliaria y se borró la imagen urbana tradicional.

En los casos más brutales, la propia trama urbana fue alterada con la introducción de ensanches y autopistas, lo que incrementó el tráfico vehicular. Del mismo modo, se aceleró el proceso de marginación provocado por las masivas olas

migratorias del campo a la ciudad, con la concentración de pobreza en la periferia o en los centros históricos previamente abandonados.

Es decir, que con el crecimiento de las ciudades primero, y con la emigración del campo a las urbes después, se va produciendo una paulatina marginación de los centros históricos que sobrevivieron a los programas de desarrollo inmobiliario. Los mismos van transformándose como asentamiento del hábitat de las clases más desfavorecidas, e inclusive pierden en muchas ocasiones la propia vivienda para convertirse en grandes centros comerciales; se produce un proceso de hacinamiento y sobreuso o uno de vaciamiento y sustitución de la vivienda por el comercio y los almacenes (tal es el caso del Centro Histórico de la Ciudad de México), aunque paradójicamente continúan conservando los principales símbolos del poder: gobierno, religión y finanzas.

En lo que respecta a Latinoamérica, en la década de 1980 se comienzan a consolidar actuaciones consientes desde el punto de vista urbanístico en muchos centros históricos, asentados en una visión más integral del problema, como consecuencia principalmente de la acumulación de una gran cantidad de graves conflictos sociales.

Reconocido el hecho de que el centro histórico es un lugar valioso, que suma al rico patrimonio valores intangibles y además considerando que su propia ubicación resulta muy favorable en relación con el resto de la ciudad, se va generando un paulatino retorno de intereses hacia esta zona céntrica y conflictiva que involucrará nuevos actores del patrimonio. Es precisamente, esta suma de crisis acentuada y oportunidad de desarrollo la que provoca un cambio de enfoque en la acción en los centros históricos moviéndose de una óptica de tutela cultural hacia una de sostenibilidad socioeconómica. El patrimonio urbano arquitectónico se transforma en un activo económico fundamental para su propia revitalización pero no se ha incorporado la dimensión social.

Tal como lo explica Patricia Rodríguez Alomá,<sup>20</sup> para lograr el desarrollo integral de un territorio se requiere de la gobernabilidad. Gobernar un centro histórico es un grande desafío, ya que en éste se encuentran valores simbólicos relacionados al concepto de identidad, que se mezclan con elevados índices de pobreza, marginalidad y deterioro social y edilicio. Si agregamos la aplicación de políticas neoliberales, el asunto se complica, al acentuarse las diferencias sociales con la pérdida de las responsabilidades de la administración pública, debido a un proceso acelerado de privatización. Encontramos así, años de marginalización, marcados por una gravísima situación de la vivienda (tugurizadas, en pésimo estado técnico constructivo o abandonadas), en un territorio caótico. Por ello, es necesario diseñar políticas especiales para el manejo de la ciudad histórica para afrontar esos problemas.

Una verdadera renovación urbana comienza desde el centro, porque actuar sobre éste implica replantear el concepto de la ciudad; el gobierno debería estar caracterizado por la capacidad de unir voluntades y orientarlas hacia el objetivo común del equilibrado, con un sentido social, que además fortalezca la centralidad histórica. Para comprender mejor el concepto de gobernabilidad, la autora destaca ocho componentes fundamentales:

- Voluntad política y responsabilidad del sector público
  - Continuidad del proceso
  - Descentralización articulada
  - Corpus legal claro y preciso
- Control sobre el espacio público
  - Espacios de participación
- Planificación integral del desarrollo
  - Seguridad ciudadana

Reconocer solamente el potencial económico del centro histórico es peligroso, pues puede originar procesos de segregación social, con lo cual se

---

<sup>20</sup> Cf. Patricia Rodríguez Alomá, *op.cit.*, pp. 51-64.

estarían trasladando a otros sectores de la ciudad graves conflictos. El propio proceso de rehabilitación debería generar un desarrollo de la economía local a través de nuevas fuentes de empleo, que puedan ser ocupados por los propios residentes. Se tendría que graduar la escala del sector privado al involucrar en el proceso porque, puede ser una oportunidad o una amenaza: los propietarios y comerciantes del centro histórico pueden ser co inversores siempre y cuando la escala privada no se eleve fuera las dimensiones permitidas.

Estos procesos públicos-privados deben tener un claro liderazgo del sector público, para tener un equilibrio de costos y beneficios. Las autoridades locales deberían asumir el control de los planes de gestión y conservación, que no pueden dejarse en manos del sector privado. La experiencia ha demostrado que, aun contando con toda la buena voluntad del sector privado, siempre ha habido conflictos de intereses. Rodríguez Alomá identifica cinco premisas para la sostenibilidad económica:<sup>21</sup>

- Mecanismos de autofinanciamiento a partir de la aplicación de fórmulas financiero jurídicas especiales
- Desarrollo de la economía local asociada al proceso de rehabilitación
  - Participación de la cooperación internacional
    - Asociación público – privada a escala
  - Desarrollo de actividades económicas estratégicas

La sostenibilidad social debería ir a la par de la económica, de lo contrario se generaría un proceso de exclusión social: el costo de la rehabilitación de un centro histórico no puede ser nunca la expulsión hacia otros sectores de la ciudad; el reto sería involucrar a los residentes de los centros históricos para lograr una respuesta integral de los conflictos, para lo cual el rol del sector público es fundamental en la búsqueda de equilibrios, ya que el desarrollo no puede ser exclusivo de los mecanismos del mercado.

---

<sup>21</sup> *Idem.*

La recuperación física de la ciudad histórica debe ir acompañada de una recuperación social para lo cual hay que propiciar las condiciones necesarias a través de programas especiales enfocados a mitigar la pobreza y la marginalidad y que tomen en cuenta a los sectores más vulnerables. Para lograr el proceso de rehabilitación urbana, es indispensable una rehabilitación social y económica, tal como sucedió en Bolonia en la década de 1970.

Esto permitiría a los residentes del centro incrementar sus ingresos y calidad de vida: sería una base económica y social sustentable vinculada al carácter cultural del territorio, al rescate de sus tradiciones, al proceso de recuperación y a la generación de empleos.

Tener en cuenta el tema de la vivienda de interés social en el centro histórico es de gran importancia para lograr un centro histórico vivo, para ello pueden desarrollarse esquemas cooperativos, donde el beneficiario participe directamente en la producción de su vivienda. Solucionar los problemas de habitabilidad tiene que formar parte de la agenda del proceso de rehabilitación para fomentar el desarrollo humano, a través de la cultura, puesto que son los propios habitantes del centro quienes producen, portan y transmiten los patrones de identidad cultural y por lo tanto deben ser ellos el objetivo de la acción. Para ello, deben considerarse los siguientes aspectos para la recuperación social

- Participación ciudadana
- Atención a grupos vulnerables
- Generación de empleo
- Acceso a la vivienda y servicios al hábitat
- Solución de conflictos sociales

Otro tema de importancia en esta sección, relacionado con la crisis y deterioro actual de los centros históricos es el del turismo; los bienes culturales han caído en un sobreuso y sobreexplotación, esto se puede ver claramente en la marginalización de los ciudadanos en el disfrute de sus propios bienes culturales, explotados por empresas. Los gobiernos se han concentrado sólo en la rentabilidad económica, y los beneficios favorecen únicamente a un sector muy pequeño.

Organismos nacionales e internacionales han mostrado su preocupación por este fenómeno y han establecido normas que permitan hacer un uso razonable del patrimonio a través de la realización e implementación de programas de restauración, conservación, difusión y manejo social del patrimonio. Este escenario nos permite hacer una discusión sobre el impacto del turismo en las zonas patrimoniales, sobre las afectaciones a causa de esta actividad, algunas poblaciones la ven como un medio para obtener recursos, pero también resienten la pérdida de sus espacios patrimoniales de uso local, que ahora usan miles de visitantes.

La ONU, la UNESCO y sobre todo organismos como el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), el Consejo Internacional de Museos (ICOM), el Centro Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos (ICCROM) y el Centro del Patrimonio Mundial (natural y cultural), han establecido las pautas sobre el manejo y destino de los recursos patrimoniales, se promulgaron leyes, artículos y reglamentos y se crearon dependencias gubernamentales y organismos especializados para atender los asuntos relativos al turismo. La Carta internacional sobre turismo cultural, ICOMOS (1976), expresa que el turismo sigue siendo uno de los medios más importantes para el intercambio cultural porque ofrece una experiencia personal acerca del pasado, de la vida actual y de otras sociedades; es cada vez más apreciado como una fuerza positiva para la conservación de la naturaleza y de la cultura; y puede ser un importante elemento de desarrollo cuando se maneja adecuadamente.<sup>22</sup>

Pero pareciera que el tema del turismo tiene sus bemoles, por un lado, el patrimonio cultural de los centros históricos es un negocio rentable pero a un altísimo costo: la segregación de la población originaria que ha constituido su identidad en un bien cultural que ya no le pertenece, al cual no tiene acceso y que se ha deteriorado por el uso masivo. No podemos negar que turismo es irreversible y que provoca un deterioro también irreversible en la arquitectura puesto que se

---

<sup>22</sup> Cf. Abraham Broca Castillo, "El impacto del turismo en el patrimonio cultural", en: *Patrimonio cultural y turismo Cuadernos 14*, pp. 102-110.

afectan elementos arquitectónicos y estructurales. Por esta razón, es necesario que se promuevan nuevos estudios en este campo para que se mitigue lo que ahora se conoce como turismo voraz, que si bien es un fenómeno que no dará marcha atrás, puede buscar un equilibrio entre lo que se le puede ofrecer al turista, sin que la población pierda su uso y disfrute.

Como se ha podido observar, los centros históricos siempre han sido lugares de experimentación, sin embargo, falta experimentar con el componente integral, es decir, se han descuidado elementos considerados de valor en el proceso de rehabilitación y recuperación, eso es lo que ha ocasionado el fracaso de los centros históricos. De esta manera, podemos decir que el centro histórico de Bolonia en la década de 1970, tuvo las condiciones equilibradas de lo público, lo privado, lo económico y lo social y lo cultural, para imponerse como el primer gran modelo de recuperación integral. Bolonia enfrentó los grandes retos de la recuperación y generó un paradigma. Se puede afirmar que la experiencia de Bolonia constituyó un ejemplo pionero de una nueva forma de enfrentar tales problemáticas de los centros históricos; el PEEP para el Centro Histórico de Bolonia, conducido por los arquitectos Benevolo y Cervellati, introdujo conceptos de restauración urbana y conservación integral e incorporó criterios no sólo de recuperación física sino también de la incidencia en aspectos sociales.

Actualmente, y como parte sustancial de una nueva etapa de nuestra modernidad, nos encontramos inmersos en una crisis generalizada que abarca varias esferas. Dentro de éstas destacan a nivel mundial, por un lado, la crisis ambiental derivada de la destrucción de los recursos naturales, la alteración de la biósfera debida a la destrucción de los recursos naturales, el efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono, la desertificación, la disminución de los bosques y principalmente, la contaminación por el consumo de hidrocarburos; así como las crisis económicas, políticas y de valores éticos, y morales; todos ellos conforman las condiciones estructurales que determinan la conservación-destrucción del patrimonio cultural.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Raúl Salas Espíndola, *op. cit.*, pp. 81-82.

Es precisamente en este contexto en el que se inserta el tema de los centros históricos y su crisis actual a raíz del surgimiento de la ciudad moderna capitalista; hay una clara ruptura entre la ciudad preindustrial y la ciudad moderna, visible sobre todo en el aspecto espacial y social, ya que los espacios públicos tan abundantes en los centros históricos (tales como plazas, patios, calles, pórticos, etc.), ahora se han vuelto privados y han cambiado por completo las relaciones sociales. Otro aspecto de la crisis de la modernidad capitalista es el crecimiento demográfico: el crecimiento de las ciudades trae consigo el problema de la vivienda, el aumento en la demanda de ésta, ahora la vivienda y la ciudad son una mercancía, en la que el precio y la renta son insostenibles para la clase más vulnerable, lo que genera a su vez una terrible desigualdad y segregación de esta población hacia las periferias.

## 2. El rescate. La intervención en el Centro Histórico de Bolonia con el Plan Económico de Edilicia Popular (PEEP) en 1970.

Bolonia se encuentra al norte de Italia, en la región Emilia Romania (ver Imágenes 1 y 2); su centro histórico está conformado y delimitado por 4 barrios: Porto, San Vitale, Santo Stefano y Saragozza (ver imagen 3).



**Imagen 1.** Mapa de Italia, se resalta la Región Emilia Romania. Fuente: <https://www.viajeporitalia.com/mapa/emilia-romana/> (Última fecha de consulta 17/10/2019, 2:00 p.m.).



**Imagen 2.** Ciudades de Emilia Romagna. Fuente: Fuente: <https://www.viajeporitalia.com/mapa/emilia-romana/> (Última fecha de consulta 17/10/2019, 2:09 p.m.).



**Imagen 3.** Barrios del Bologna y ubicación del Centro Histórico. Fuente: <http://albertovannini.blogspot.com/2011/04/una-delle-mie-proposte-per-la-citta.html> (Última fecha de consulta 17/10/2019, 2:17 p.m.).

Este capítulo pretende reconstruir los métodos y los objetivos del Plan de tutela del centro histórico de Bolonia para interpretar la experiencia como un ejemplo del cambio de las políticas de tutela del ambiente colectivo desde una aproximación

de tipo normativa de la urbanística de rescate del patrimonio tangible y sociocultural. Se abordará la experiencia de Bolonia en dos etapas: se hará una aproximación a la conformación histórica de su casco antiguo y a la particular idiosincrasia política de Bolonia tras la Segunda Guerra Mundial, ya que fue gobernada por el Partido Comunista durante más de cincuenta años consecutivos y, salvo un paréntesis de cinco años, la izquierda sigue dirigiendo actualmente la ciudad (esta ciudad es conocida como Bolonia la “roja” debido a su color característico, pero también por el tinte político de sus gobernantes).

Esta circunstancia hizo de ella un campo experimental para las ideas urbanísticas de la izquierda, concretada en una estrategia innovadora sobre la restauración de los centros de las ciudades, que se convirtió, durante las décadas de 1970 y 1980, en una referencia para las intervenciones en la ciudad antigua, iniciando un debate que todavía sigue abierto en muchos aspectos. En la segunda parte, se abordarán las propuestas fundamentales del PEEP (Plan Económico de Edilicia Popular, 1970) para el Centro Histórico de Bolonia y una reflexión sobre el mismo, desde la óptica que nos proporcionan los cuarenta y nueve años transcurridos desde entonces. Originalmente, el PEEP de 1969 es una variante del Plan regulador de 1958.

En las ciudades europeas se plantea desde los años 50 un debate sobre el tratamiento urbanístico de sus cascos históricos; el debate sobre el ambiente antiguo y la variedad de métodos que califican las intervenciones de tutela es un tema que se presenta cíclicamente con perfiles siempre diferentes. A través del estudio de las políticas públicas de tutela, de las experiencias administrativas y de las prácticas del gobierno sobre el patrimonio histórico, en Italia, después de la Segunda Guerra Mundial y hasta los años 70, se trata de comprender cuáles son las hipótesis que ha llevado a colocar el tema de la tutela en la nueva cultura de la ciudad, las estrategias de la administración de la ciudad y sus proyectos de conservación del tejido urbano histórico.

El momento en el que se empieza a tener una visión global del problema de los centros históricos y su recuperación en Italia, se da a finales de la década de los

60'. El problema se abordó de una manera crítica a partir del sistema de desarrollo del país y de "la ordenación del territorio como causa primordial de la destrucción actual de los centros históricos y de la marginación de las clases sociales menos pudientes y de las actividades más humildes".<sup>24</sup>

Ese periodo vio crecer la producción de casas nuevas y gran número de instalaciones productivas dentro de las grandes áreas metropolitanas. El desarrollo económico de Italia acentuaba las diferencias entre norte y sur a causa de los movimientos masivos de población que a su vez provocó modificaciones en la ordenación territorial y, relegación, abandono y marginación de los centros históricos, los cuales eran la base de la preexistente ordenación territorial. Las áreas más congestionadas de los centros históricos fueron sujetas a inversiones especulativas,

los centros históricos sufren proceso de degradación y/o destrucción física y social que parece irreversible y que podrá modificarse, sólo si las disposiciones para la tutela del patrimonio histórico, artístico y ambiental proceden contextualmente con toda una serie de intervenciones profundamente reformadoras de las actuales orientaciones económicas y urbanísticas.<sup>25</sup>

En las ciudades italianas, el proceso de expansión de éstas ha provocado la pérdida de las estructuras urbanas preexistentes y el aumento del capital inmobiliario. Los sectores pobres abandonaron el centro de la ciudad para trasladarse a las periferias, el terreno se sometió a especulaciones que eran más rentables cuanto más cerca del centro estuvieran, lo que ocasionó la división del territorio por clases sociales marginado a las más pobres. Se podría decir que el problema del centro histórico nace a raíz del desarrollo de la ciudad industrial. Los ideólogos del capital tienen la necesidad de protección de los valores históricos, culturales y artísticos, mientras que en realidad es un instrumento de producción de créditos a largo plazo y de diversificación de clases.

---

<sup>24</sup> Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *op.cit.*, p. 1.

<sup>25</sup> *Idem.*

El campo ahora es una parte subdesarrollada, aérea de la futura industrialización y urbanización, de alguna manera es zona que favorece a la zona histórica, ya que al ser ésta abandonada e incluso demolida, permite la acumulación capitalista. Antes del desarrollo industrial de la ciudad, cuando ésta aún se encontraba cerrada en su centro histórico, resultaba funcional para el capital, el desarrollo urbano encontró una barrera y un obstáculo en la ciudad histórica, lo que dio lugar a la demolición de casas y de ambientes consolidados a gran escala, a pesar de que existía una actuación para la salvaguardia de monumentos.

A nivel regional, la Emilia Romagna a partir del plan de conservación para el centro histórico de Bolonia, presentado en 1969, elaboró un cuerpo normativo, resultado de la reelaboración crítica del debate nacional, y contribuyó en modo significativo para profundizar en temas del paisaje urbano.

En 1969 el Ayuntamiento de Bolonia aprobó la modificación del Plan urbanístico vigente (que era de 1958) respecto al Centro histórico de la ciudad (variante urbanística de salvaguardia, restauración y saneamiento). Sobre esta base se comenzó a trabajar en un nuevo Plan que recogería todas las claves y regulaciones, determinando la evolución del casco antiguo boloñés. Pier Luigi Cervellati lideró el proceso desde su posición de arquitecto municipal, tanto del primer plano como del posterior PEEP Centro Histórico (*Piano di Edilizia Economica e Popolare*: Plan de Edificación Económica y Popular).

Con el plan PEEP (Plan de Edilicia Económica y Popular) del centro histórico de Bolonia y también con las acciones administrativas que han acompañado la actuación y la gestión, el centro histórico se convierte en campo de experimentación de políticas urbanísticas, políticas, sociales y políticas de tutela. Los programas elaborados por las administraciones públicas han tenido la necesidad de integrar a instancias de conservación del ambiente construido y a instancias gubernamentales encargadas de las dinámicas de uso de la ciudad y el espacio colectivo.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Cf. Francesca Talò y Luca Gulli, "Cinquant'anni di esperienze nella gestione dei centri storici in un caso esemplare", en *Il capitale culturale. Studies on the value of cultural heritage*, Italia, Vol. 5, 2012, pp.41-61.

Entonces, Bolonia, que contaba con un centro histórico en decadencia pero también con una larga tradición intelectual (allí nació, en 1088, la primera universidad en el mundo), dirigió la mirada hacia su centro histórico, para recuperarlo social y arquitectónicamente y así devolverle su protagonismo urbano; por ello, el objetivo principal del PEEP para el Centro Histórico de Bolonia (como se verá más a detalle en las próximas páginas), era el respeto del pasado histórico como patrimonio universal, respeto que asume el significado de una verdadera salvaguarda.

Desde 1945, Bolonia estuvo gobernada por el Partido Comunista y se mantuvo en el poder, nada menos que 54 años consecutivos, hasta que en 1999 el ayuntamiento pasó a manos de una coalición de centro-derecha (aunque solamente por cinco años, ya que desde 2004 la ciudad vuelve a estar gobernada por la izquierda). Esta insólita duración llevó a que la ciudad fuera doblemente “roja”, tanto por el color de su arquitectura como por el de los políticos que la gobernaban.

Bolonia era una especie de isla política en el contexto italiano de las grandes ciudades, dominadas fundamentalmente por la Democracia Cristiana. Por eso, la izquierda política boloñesa asumió, desde una óptica diferente, la tarea de recuperar una ciudad que había sido duramente castigada durante la Segunda Guerra Mundial.

El gobierno municipal se planteó el objetivo central de apartar a la ciudad del caos generado por el mercado capitalista, intentando aportar una visión social al urbanismo que, aunque consciente del relevante papel de la economía, debía centrarse en solucionar los problemas reales de sus ciudadanos (con una importante población obrera) realizando “un proceso de reivindicación global, basado en temas fundamentales de la vida de un hombre: el derecho a un trabajo equitativamente retribuido, el derecho a la vivienda como servicio social, el derecho a la enseñanza y a la asistencia, en definitiva el derecho a la vida.”<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Cf. Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *Bolonia. Política y metodología de la restauración de centros históricos*, trad. de Teresa Pastor, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, Colección Materiales de la ciudad, p.124.

Después de la Segunda Guerra Mundial (1945), en la ciudad de Bolonia la situación de la vivienda fue crítica, el número de habitantes que regresó y los inmigrantes que ocuparon la ciudad provocó la cohabitación y muchas familias vivían en condiciones precarias. La administración comunal buscó responder rápidamente a estos problemas adoptando un plano de reconstrucción (1946-48). Sin embargo, en realidad en ese momento se quería hacer un plan de modernización aprovechando el tema de la destrucción.

Algunas zonas fueron reconstruidas con índices inmobiliarios altísimos y con el plan regulador (1955-1958) se consolidan este tipo de intervenciones en el centro histórico, conservando solamente los monumentos. La industria retomó su producción, otras industrias se formaron, lo que provocó en la ciudad escasez de alojamiento, por ello se construyeron barrios de edificios populares en la periferia, favoreciendo así la edificación en las zonas privadas intermedias.

La experiencia de Bolonia fue impulsada por una administración comunal desde principios de los años de 1960 por coaliciones de izquierda con hegemonía comunista, aparece definida por una posición precisa frente al problema de la ciudad histórica partiendo de una estrategia que pretendía especificar, a través de los instrumentos propios del planeamiento urbano, las líneas generales que definían la denominada vía italiana al socialismo, apoyada esencialmente por la introducción de reformas estructurales en el sistema económico, la transformación democrática de las instituciones estatales y la reforma intelectual y moral de la sociedad civil; así, las fuerzas responsables de la administración boloñesa trataron de impulsar esta estrategia mediante una política urbana que se expresaba en cuatro ejes de actuación fundamentales: <sup>28</sup> **1. una política de vivienda** de carácter excepcionalmente avanzado con respecto a la situación italiana (la intervención pública, a través del Plan de viviendas económico-populares 1964-74, había cubierto en Bolonia un 25 por 100 de la producción total de viviendas, frente a una

---

<sup>28</sup> Cf. Francisco Pol, "Bolonia: Una experiencia de apropiación colectiva del centro histórico", en *Arquitectura*, núm. 212, España, mayo-junio 1978, pp. 44-53.

media nacional que oscilaba, en el mismo período, en torno al 5 por 100);<sup>29</sup> **2. una política de reforma urbana** basada en la maximización del control público del suelo y en la minimización de las expectativas especulativas (objetivos que se reflejaron, especialmente, en el desarrollo de amplias actuaciones de expropiación, en la imposición de unas cesiones de suelo para usos públicos equivalentes, por término medio, a un 50 por 100 de la superficie total de cada polígono y en la reducción generalizada de los índices de edificabilidad previstos en los planes aprobados por la anterior administración, cuyo sobredimensionamiento favorecía claramente los intereses inmobiliarios), política que se reflejó asimismo en una modificación de la estructura urbana en un sentido favorable a las necesidades colectivas; **3. una política de servicios públicos** cuya amplitud se expresó, a nivel urbanístico, en la constante expansión de las dotaciones y equipamientos (el Plan de 1970 llegó a triplicar las dotaciones previstas por el Plan de 1958, a pesar de reducir el techo de habitantes de un millón a 700.000; en la actualidad, la reserva de suelo para servicios públicos alcanzó un nivel de 64 metros cuadrados por habitante);<sup>30</sup> y, por último, **4. una democratización de las instituciones locales**, apoyada especialmente, en el desarrollo político de los Consejos de Barrio, con capacidad de gestión en todas las materias relacionadas con los servicios públicos y el urbanismo, y cuya participación en la planeación, a partir de 1968-69, representó uno de los fenómenos de mayor alcance en la política urbana boloñesa.

La administración comunal observó las limitaciones del marco político-institucional en relación a lo urbano-territorial a nivel local, un régimen de suelo globalmente favorable a los intereses inmobiliarios, una legislación urbanística con graves inconsecuencias y vacíos administrativos y económicos, y una política de vivienda ineficiente.

---

<sup>29</sup> El Plan de viviendas económico-populares cubre la construcción en este decenio de unas 63.000 habitaciones, cifra muy importante teniendo en cuenta que el incremento demográfico de Bolonia entre 1961 y 1971 fue de unos 45.000 habitantes. *Idem*.

<sup>30</sup> El Plan de 1970 incrementó, especialmente, las dotaciones para equipamientos escolares, que pasó de 51 Ha. a 325 Ha., y para servicios públicos, pasando de 12 Ha. a 84 Ha. *Idem*.

Todas las contradicciones encontradas, se hicieron desde una autocrítica y es precisamente esa característica lo que revela la complejidad de la experiencia de Bolonia, ya que se abrió camino en la administración boloñesa a una nueva alternativa de proyección, en la que resultó determinante la intervención de la población a través de los Consejos de Barrio, cuyos planteamientos consideraron la exigencia de un reforzamiento de la presencia social de la clase obrera en Bolonia, a fin de estimular la formación de nuevas áreas industriales en el municipio y frenar simultáneamente la descentralización productiva; la actuación pública sobre el centro histórico se entendió como el proceso hacia una apropiación colectiva de la ciudad.

El acontecimiento que abre las puertas al estudio, planes y proyectos sobre el Centro Histórico de Bolonia, se dio en 1962, cuando la antigua iglesia de San Giorgio in Poggiale, que se remonta a 1633, corrió el riesgo de ser demolida. La iglesia fue fuertemente dañada por los bombardeos aéreos de 1943, sólo la fachada se mantuvo íntegra, y por lo tanto, después de la guerra fue secularizada y abandonada (Ver Fotografía 1).

En ese momento, se decidió sacrificar ese edificio ya que la necesidad no era rescatar una iglesia cerrada al culto y en ruinas. La propuesta de demolición concluyó en una revuelta popular. Fue así que la iglesia fue adquirida por la Caja de Ahorro de Bolonia, misma que fundó ahí, un centro de arte y de documentación histórica.

Este evento es el parte aguas del periodo de estudios, planes y proyectos sobre el centro histórico; es de suma importancia subrayar el evidente espíritu conservador de la ciudad y de sus habitantes que se manifiesta como movimiento popular

A partir del acontecimiento de la iglesia de San Giorgio, la Administración Comunal, comprendió la importancia de la opinión pública ciudadana. Por ello, el año siguiente se asignó a Leonardo Benevolo,<sup>31</sup> quien con ayuda de un grupo de

---

<sup>31</sup> Arquitecto e historiador italiano (1923-2017), autor de *Historia de la Arquitectura Moderna*, entre otras obras (que Gustavo Gili editó en español en 1974).

jóvenes arquitectos, llevó a cabo la aplicación de una encuesta cognoscitiva, de tipo histórica, arquitectónica y urbana, sobre el centro histórico de la ciudad, encaminada a culminar en la formulación de una hipótesis de intervención.

Conservación y tutela fueron dos palabras claves y la encuesta sobre el centro histórico se concluyó en 1967, sin embargo desde un año antes se preparó el escenario para un congreso en donde se expusieron los resultados parciales y se propuso una comparación con otras experiencias de intervención. Se partió, entonces, de un análisis morfológico que llevó a la identificación de zonas homogéneas para la presencia de una serie de tipología edilicia repetidas.



**Fotografía 1.** El 25 de septiembre de 1943, un terrible bombardeo daña San Giorgio in Poggiale. Actualmente es la Biblioteca de Arte e Historia, fotografía del antes y el después. Fuente: <https://genusbononiaeblog.it/25-settembre-1943-furioso-bombardamento-danneggia-san-giorgio-poggiale/> (Última fecha de consulta: 17/10/2019, 5:26p.m.).

La constante que identificó los diversos tipos edilicios fue la dimensión de lotes, la relación con las fachadas, la articulación de los espacios y de los volúmenes, la distribución interna vertical y horizontal y las técnicas constructivas. Los particulares tipos de edilicia fueron inmediatamente entendidos como evidencia física de un modo de habitar y estaban ligados directamente a una tipología social y económica. La tipología edilicia es interpretada como una constante bastante rígida respecto a la variable funcional.

La matriz del llamado lote gótico, de característica forma alargada, se remonta al siglo XIII, con la asignación a las enfiteusis<sup>32</sup> por parte de los conventos urbanos de áreas subdivididas en partes prácticamente iguales en forma y dimensión, estrechas y alargadas hacia la línea media del área misma. Las islas formadas estaban dotadas de una traza urbana principal y de un canal de desagüe al aire libre en posición central respecto al área. Elemento peculiar de la tradición boloñesa, es ciertamente el pórtico, no formaba parte del inmueble, era un complemento público, el paso de la habitación a la calle, lugar de paso pero también de trabajo y donde los vecinos socializaban.

La misma investigación después identificó también algunos elementos emergentes como complejos eclesiásticos, edificios del Estado, plazas, etc., su recuperación fue considerada fundamental para la prospectiva de refuncionalización de todo el centro histórico. La cifra característica de la investigación de Benevolo fue su fin operativo y proyectual fuertemente orientado a determinar una metodología de intervención a gran escala.<sup>33</sup>

Para profundizar en el tema de la encuesta socio-popular, es útil analizar la metodología y los lineamientos teóricos:<sup>34</sup> Esta investigación no se sirvió únicamente de categorías socioeconómicas (referentes al modelo de ciudad como

---

<sup>32</sup> Enfiteusis: Cesión perpetua o por largo tiempo del dominio útil de un inmueble mediante el pago de una pensión anual al que hace la sesión.

<sup>33</sup> Cf. Federica Legnani, *Bologna, centro storico: una lettura attuale*, Note per il 21 maggio 2007 (Última fecha de consulta: 10 junio de 2019).

<sup>34</sup> Cf. Pier Luigi Cervellati, Roberto Scannavini, et. al., *Bologna Centro Storico*, Comune di Bologna, Alfa, 1970, pp. 207-228.

sistema social), sino también de categorías de la semiología, de la sociología de la comunicación y de categorías psicológicas de la percepción.<sup>35</sup>

El discurso parte de la consideración de la arquitectura como comunicación, ya que un objeto arquitectónico funciona en tanto es un comunicante potencial y logra que aquello que comunica o transmite, sea percibido y decodificado por el código social al que está dirigido. Estamos hablando de una comunicación simbólica por parte del objeto arquitectónico, de lo que el objeto representa en una proyección más alta de lo social.

Por ejemplo, una casa, además de comunicar la función de habitabilidad, comunica un cierto grado de privacidad, de calor familiar, un cierto modo de vivir, esta segunda función naturalmente puede existir en relación a un contexto social apto para desenvolver el contenido simbólico.

Se puede deducir entonces, que el objeto arquitectónico posee dos funciones que pueden ser percibidas de diferente manera según los códigos sociales, códigos que cambian de cultura a cultura, de tiempo a tiempo, una es la función inmediata de la utilidad del objeto arquitectónico y la otra, la función del significado simbólico. Existe una relación entre forma significante y códigos de interpretación que crea un juego de oscilaciones y el centro histórico se inserta en este contexto de sistemas de comunicación, el cual necesita recuperar sus funciones significantes, de las funciones decodificadas según códigos de la cultura urbana moderna.

---

<sup>35</sup> La **semiología o semiótica**, en su acepción más genérica, indica una “doctrina”, o en dado caso una reflexión acerca de los signos, su clasificación, las leyes que la regulan, sus usos en comunicación. Tiene un componente de predicción ya que debe ser capaz de prever la manera en que, en circunstancias normales, el usuario de un sistema en particular generará o interpretará los mensajes emitidos conforme a las reglas de dicho sistema. La semiología general es un estudio de carácter filosófico con categorías como significante y significado e interpretación. Es una forma de filosofía del lenguaje, parte de la experiencia de las semióticas específicas, y, generaliza las propias categorías a fin de que definan no sólo las lenguas naturales o los lenguajes formalizados, sino toda forma expresiva, aún aquellas no completamente codificadas, también los procesos cognoscitivos fundamentales, los fenómenos que no parecen ser intencionalmente producidos con fines expresivos, pero que se sitúan en el origen de una inferencia interpretativa. En lo referente a la **comunicación**, los filósofos y los sociólogos se sirven actualmente de este término para designar el carácter específico de las relaciones humanas en cuanto son, o pueden ser, relaciones de participación recíproca o de comprensión. Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 2016, pp. 184, 492.

El concepto de recuperación, entendido en estos términos, involucra no sólo el aspecto físico de los monumentos. Salvar un monumento o un contexto urbano de la ruina o del abandono, no significaría haber hecho mucho por el sistema social en el cual está inserto el conjunto arquitectónico y también el social, sería una actividad costosa y sin ningún sentido.

Recuperar significa, como ya se ha mencionado, insertar al centro histórico en un sistema de comunicación urbano, lo cual requiere que el centro histórico sea vivo y comunicante en el ámbito del sistema social y de la ciudad. El centro histórico no es más la ciudad, para tener derecho a sobrevivir, debe ser parte de la ciudad pero esto no ha sido aceptado fácilmente.

Ser parte de la ciudad no significa llevar a cabo todas las funciones de la ciudad moderna, sino tener capacidad de comunicación en un contexto sociocultural que sabe recibir y decodificar según códigos nuevos. La recuperación de las capacidades comunicativas y de las funciones, es posible si son decodificables según los códigos de los cuales dispone la nueva cultura urbana.

La vitalidad del centro histórico depende de la decodificación consciente de su mensaje, y su recuperación se entiende en dos niveles: filológica e ideológica.<sup>36</sup> Por recuperación filológica se entiende la recuperación cultural y de los símbolos que no remueven las bases de cultura de la ciudad; la recuperación ideológica se refiere a la parte revolucionaria, en la que hay una incidencia efectiva del hombre en el destino de la ciudad y hay un descubrimiento de nuevos valores culturales (que parten de lo antiguo) que no son los de la élite, como un elemento vital que permea el tejido social de la ciudad; por consecuencia, el centro histórico no puede ser decodificado si no hay recuperación filológica e ideológica.

---

<sup>36</sup> Entiéndase por **filología**, el estudio histórico del lenguaje; tarea de los filólogos sería el conocimiento de las lenguas de los hechos de los pueblos. Según el concepto moderno, la filología es la ciencia que tiene por finalidad la reconstrucción histórica de la vida del pasado por medio del lenguaje y, por lo tanto, de sus documentos literarios.

En lo que respecta a la noción de **ideología**, el significado moderno del término, surge en el siglo XIX, fundamentalmente para el marxismo, pues es uno de sus mayores instrumentos políticos contra la nominada "cultura burguesa". Ahora bien, por ideología se entiende, para el caso, el conjunto de creencias (religiosas, filosóficas, políticas, morales). *Ibidem*. pp. 485, 573-574.

Estamos hablando de una recuperación colectiva de la ciudad en la que hay un proceso cultural de las masas, éstas gozan de sus bienes comunes.

Del anterior marco conceptual de las encuestas, surgió la interrogante de si el centro histórico boloñés era percibido como contexto, si era comunicante y cuáles eran los contenidos de esa comunicación. La encuesta no llevó a conclusiones definitivas, pero fue un gran acercamiento al problema del centro histórico de Bolonia, lo que estimuló otros trabajos de investigación.

El trabajo se desarrolló con entrevistas estructuradas de cuestionarios con preguntas cerradas y/o abiertas, algunas entrevistas fueron grabadas y transcritas en su totalidad. En una primera fase se operó en el plano cualitativo, se entrevistaron a algunas personas elegidas que eran consideradas relevantes en el barrio, hablaron con ellas sobre el concepto de centro histórico y se les mostró una serie de fotografías de calles y monumentos del centro histórico.

De esta primera encuesta que podría llamarse exploratoria, se previó un cuestionario de tipo estructurado, en parte con preguntas cerradas con respuestas disponibles y otra parte del cuestionario propuso el análisis de contenido de fotografías.

En este primer acercamiento piloto, se eligieron a las personas por varios motivos, entre ellos, la profesión, el tiempo que llevaban viviendo en centro, la participación en la vida ciudadana, en resumen, personas que representaran a los habitantes del centro histórico. No se entrevistaron a personas con cargos públicos, específicamente a políticos para evitar que su condición influyera en el resto de los ciudadanos.

El estudio o encuesta tuvo un número límite de participantes, 500 personas fueron entrevistadas, sin embargo los resultados sólo fueron válidos en 400, porque 100 se negaron a responder o no terminaron el cuestionario, esas 100 personas fueron ancianos, éstos, mostraron mayor desinterés en el argumento (entre ellos pensionados) y en general, también mostró desinterés el sexo masculino. En

términos generales, el 10% no quiso responder y otro 10% abandonó el cuestionario.

Entrevistar a una persona implicaba 45 minutos de diálogo y para resolver el problema de lo largo de la entrevista, se organizaron citas después de la cena o en días festivos, en cafeterías o restaurantes. Al final, la balanza se inclinó del lado positivo, por ejemplo, las amas de casa participaron con mucho interés.

En la parte final del cuestionario, se les pidió elegir algunas fotografías e indicar cuáles eran los signos arquitectónicos para ellos más significativos, cuál era el significado simbólico atribuido a estos signos, y que eligieran tres fotografías significativas del centro histórico boloñés. Se considera importante mostrar parte del cuestionario pero por cuestión de síntesis, sólo se evidenciarán las preguntas más representativas que podrían resultar útiles para un futuro estudio:

**Cuestionario:**<sup>37</sup>

1. Edad, Barrio, Sexo
2. ¿Desde hace cuánto tiempo vive en Bolonia?
3. ¿Ha vivido siempre en este barrio?
4. ¿Cuál es su nivel de estudios?
5. ¿Qué identifica como centro de Bolonia?
6. ¿Por cuáles motivos va al centro? (Para pasear, para ver las vitrinas de los negocios, por trabajo o estudio, cine o teatro, bibliotecas, museos, iglesias, encuentros de carácter cultural o político, visitar amigos o parientes, compras, prácticas varias en oficinas, otros motivos).
7. ¿Usted iría a vivir más cerca del centro aunque tuviera que pagar una renta más alta?
8. Las casas, los edificios, las calles del centro son más antiguas del resto de la ciudad y tienen una producción particular, ¿sabría indicar algunos elementos, colores, estructuras arquitectónicas, etc., que le parezcan más frecuentes y características del centro histórico boloñés?

---

<sup>37</sup> Cf. Pier Luigi Cervellati, Roberto Scannavini, et. al., *op.cit.*, pp. 210-213.

9. ¿Que una ciudad tenga la parte histórica bien conservada puede ser motivo de orgullo ciudadano?
10. ¿Usted considera que el centro histórico constituye una atracción turística?
11. ¿Usted cree que el centro histórico representa un lazo con el pasado, un modo de recordar el camino que el hombre ha recorrido hasta ahora?
12. ¿Usted cree que los edificios, las calles, las casas las iglesias, las plazas, cuenten la historia mejor que un libro?
13. ¿Conoce algún episodio de la historia de Bolonia?
14. ¿Le gusta caminar bajo los pórticos?
15. ¿Considera los pórticos sólo como elementos útiles para protegerse de la lluvia o también los considera bellos?
16. ¿Los pórticos hacen que el transeúnte esté aislado de la calle?
17. ¿Le parece que los pórticos sean una continuación de las casas que permitan detenerse, platicar, hacer una parada breve más que en una banqueta?
18. ¿Le parece los niños pueden moverse con cierta libertad entre los pórticos y entre las plazas, sin el miedo de los peligros de la calle?
19. ¿Si un forastero le preguntara cuáles son los lugares o monumentos más significativos para ver en Bolonia, le sugeriría alguno?
20. Estos lugares que usted ha mencionado, ¿sugerirían lo mismo aunque a su alrededor fuera demolido o cambiado el resto de la antigua estructura boloñesa?
21. Mostrar fotografía. ¿Piensa que calles como estas deban ser restauradas haciendo todas las habitaciones modernamente confortables pero conservando todas las características antiguas, por ejemplo las fachadas, o que sería preferible tirar todo y construir en su lugar barrios modernos?
22. De esta fotografía, ¿puede destacar elementos arquitectónicos particulares, interesantes o expresivos?
23. La Piazza Maggiore peatonalizada, ¿le gusta?
24. ¿Ha participado en alguna manifestación cultural en la Piazza Maggiore?

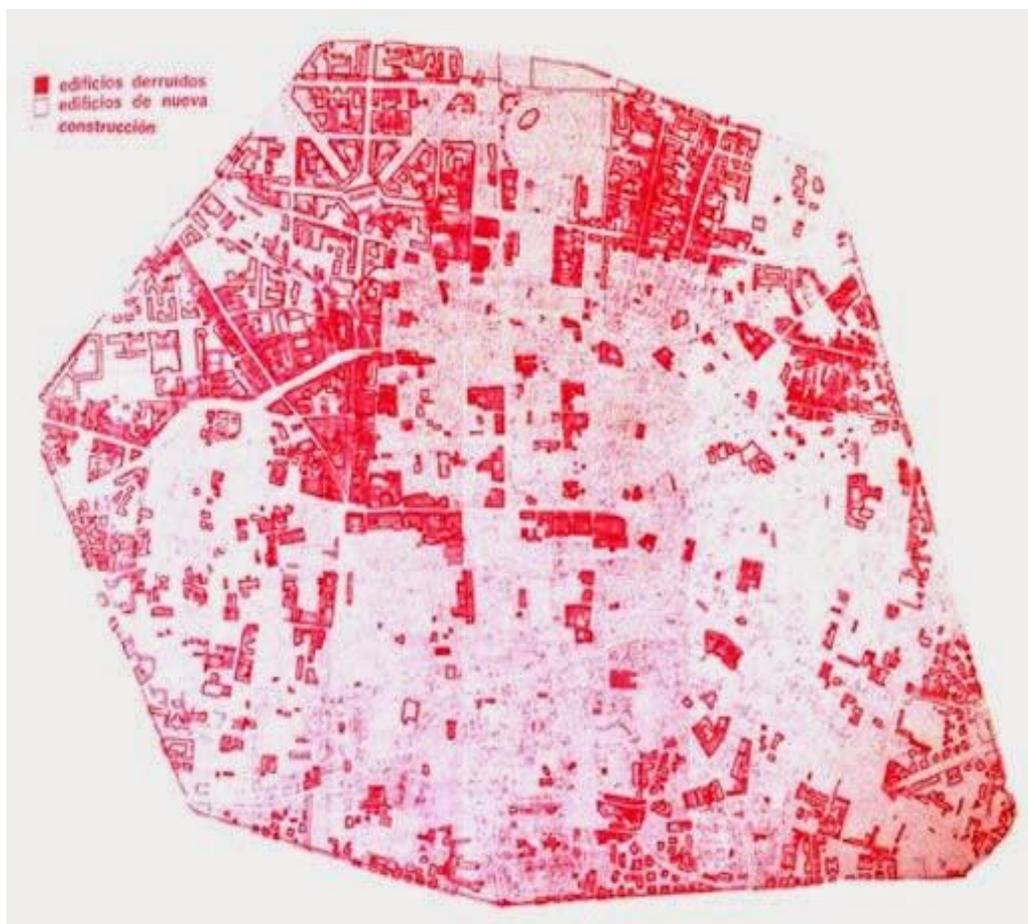
25. ¿Piensa que la distribución arquitectónica de un ambiente ciudadano como el centro histórico, le compete sólo a un reducido círculo de especialistas y técnicos o le compete a aquellos que viven en la ciudad y que debe tomarse en cuenta también su opinión?

Se resaltaron sólo estas 25 preguntas (de 61), porque destacan, por un lado, lo revolucionario que tanto caracteriza a Bolonia, por otro, denota el interés de los arquitectos por involucrar a la población residente en la toma de decisiones respecto a su propio centro histórico, así como la importancia y función de los pórticos (actualmente patrimonio de la humanidad) y la peatonalización que transformaron los usos de las plazas.

Estas preguntas integran también la noción de centro histórico como parte de un todo, del centro histórico abierto más allá de sus límites geográficos dentro de un contexto unitario, un espacio destinado a la recuperación de valores expresivos, culturales y comunicantes.

Una vez concluida la encuesta, las autoridades municipales pusieron en marcha el proceso de una nueva planificación urbana en Bolonia, realizaron duras críticas a los desarrollos anteriores de la ciudad que se habían basado en la descentralización industrial y terciaria (estrategia que inicialmente también había sido apoyada por la izquierda urbanística italiana). Esta estrategia había dejado el núcleo histórico vulnerable.

El Centro no se había recuperado de los importantes derribos que había sufrido en la guerra y, además, presentaba el abandono de una parte sustancial de viviendas. Pero también se enfrentaba a la falta de higiene y a los peligros de derrumbamiento de edificios que se encontraban cerrados desde la guerra sin haberse reparado.



**Imagen 4.** Plano que muestra las transformaciones producidas en el centro histórico de Bolonia en el periodo 1901-1964. En color se muestran los edificios derruidos y sin color, los edificios de nueva construcción. Fuente: <http://urban-networks.blogspot.mx/2014/07/cuando-el-plan-de-bolonia-era-una.html> (Última fecha de consulta: 17/10/2019, 5:34 p.m.).

El gobierno apostó por una alternativa centralizadora, motivando un nuevo modelo limitado y equilibrado cuyo propósito principal era recuperar y re cualificar el centro histórico de la ciudad.<sup>38</sup> Pierluigi Cervellati y Roberto Scannavini se preguntaron cómo era posible crear una verdadera alternativa para una ciudad opresora, si el terreno seguía siendo una inversión productiva, que seguía la costumbre de una política que socializaba las pérdidas y hacía privadas las ganancias.”<sup>39</sup>

Los impulsores del Plan eran conscientes de las resistencias que iban a encontrar porque, en sus palabras,

resulta claro, entonces, cómo una intervención del tipo propuesto para el centro histórico de Bolonia se ponga en una completa contradicción con todos los principios ideológicos y fines especulativos de la clase dominante, desde el momento en que se planea una conservación del tejido urbano, imponiendo, como condición irrenunciable, el control público de las zonas a intervenir, para garantizar la permanencia de los mismos grupos sociales que ahora lo habitan y procurando al mismo tiempo el reequilibrio de toda la ordenación territorial.<sup>40</sup>

Lo revolucionario en aquellos años era la conservación en sentido integral, tanto en términos arquitectónicos y espaciales como en términos sociales y humanos. En consecuencia, el gobierno de Bolonia inició una serie de políticas para mantener a los residentes tradicionales de la ciudad histórica. La región había tenido una importante industria armamentística, que en esos años estaba decayendo, lo cual estaba obligando a muchos trabajadores a emigrar. La clase obrera era la base electoral del Partido Comunista y su emigración podía poner en riesgo el mantenimiento del poder municipal en Bolonia. El hecho de que las políticas estuvieran encaminadas a mantener esa población en la ciudad, fue una de las críticas que recibió, tachando a la propuesta de “clientelista”.

---

<sup>38</sup> Appunti per un'urbanistica moderna, N° 15, 1972.  
[http://www.archiviocederna.it/pdf/articoli/1494/1494\\_16\\_001.pdf](http://www.archiviocederna.it/pdf/articoli/1494/1494_16_001.pdf)  
<sup>4</sup> Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *op.cit.*, p.15.

<sup>40</sup> *Idem.*

Pero en el centro de la ciudad, además de la población obrera (y colectivos vulnerables), también había numerosos comerciantes, artesanos y pequeños propietarios rurales. Por esta razón, también se propusieron una serie de medidas que debían satisfacer a las clases medias.



**Imagen 5.** Casco antiguo boloñés antes de las intervenciones impulsadas por el Plan del Centro Histórico. Fuente: Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, et. al., *Bologna Centro Storico*, Comune di Bologna, Alfa, 1970, p. 206.

Con el estudio del ambiente histórico de la ciudad, se abre el discurso sobre la recuperación o sanación conservativa del centro histórico en el que se intentaba garantizar la continuidad del tejido urbano. Este estudio se había estructurado en un proceso unitario de la constancia de modos y estilos de vida y de vivir y de operar que constituía todavía un punto de referencia moral y cultural para todos los boloñeses.

Se tenía la intención de disminuir la especulación sobre las áreas edificables, de disminuir la administración pública de anormales e injustificados gastos de urbanización y, sobre todo, de mantener íntegra la estructura social. En el ámbito del perímetro en el cual el tejido urbano de la ciudad antigua se conservó bastante completo, se identificaron comisiones urbanísticas de los Consejos de barrio, 13 secciones urbanísticas de intervención: verdaderas islas de edificación degradada.

La recuperación y conservación del centro de la ciudad fue el camino a seguir: la rehabilitación de los centros históricos no era una idea nueva, ya se había puesto en marcha en otras ciudades italianas y francesas porque, en muchos casos, la reconstrucción de posguerra se estaba mostrando poco respetuosa con el patrimonio. Pero el problema que se denunciaba era que la recuperación de los espacios solía conllevar a la expulsión de los residentes tradicionales, que eran sustituidos por nuevos residentes con un poder adquisitivo mayor, como consecuencia de un urbanismo liberal (un proceso conocido como segregación).

Esta cuestión era bien conocida por los redactores del Plan:

el resultado concreto de cualquier operación es inexorablemente siempre el mismo: la expulsión de las clases menos pudientes hacia las zonas más pobres de la ciudad y la sustitución de la «residencia pobre» por residencia de lujo o por dotaciones terciarias. Lo que diferencia la especulación actual de la anterior, es que ahora las ganancias se obtienen mucho más velozmente y en una medida mucho más amplia, no actuando ya casa por casa, monumento por monumento, sino liquidando barrios enteros de una sola vez.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *op.cit.*, p. 15

Pero además de la lucha contra la segregación, los responsables de Bolonia fueron más allá, pretendiendo que estos habitantes se implicaran en la reconstrucción de su ciudad, aportando sus ideas, que serían gestionadas por un nuevo cargo público: los *Consigli di quartiere* (consejeros de barrio), que actuarían como “interface” entre la base social y los responsables políticos. Esto anunciaba unos procesos de participación ciudadana inéditos hasta entonces.

Las propuestas formales sorprendieron porque se apartaban del pensamiento comunista de posguerra, que había alentado el funcionalismo del Movimiento Moderno y los grandes conjuntos de vivienda como solución al problema del alojamiento. En Bolonia, el cambio social se sustentó en la conservación, concretada en políticas de preservación, restauración y rehabilitación: se trataba de recuperar las esencias del centro de Bolonia. Para detectar esas señas de identidad, se realizó a una paciente y rigurosa colecta de información, con informes socioeconómicos, demográficos y por supuesto arquitectónicos.

No se pretendía inventar un pasado (como ya había sucedido en otras épocas como por ejemplo en las “recuperaciones medievales” de Viollet Le Duc) y por eso se sucedieron a lo largo de los años sesenta diferentes estudios sectoriales (con la dirección de Leonardo Benevolo) y se realizaron investigaciones tipológicas (ya antes mencionadas y detalladas) en las que participaron figuras relevantes como Saverio Muratori o Gian Franco Caniggia. Desde la exhaustiva recopilación de datos se realizó un proceso científico de análisis y diagnóstico que no quería dejar nada al azar.

Se definieron tipologías y elementos constructivos característicos y, sobre todo, se potenció la noción de ambiente monumental que otorgaba una importante responsabilidad en la conformación del paisaje urbano a los edificios anónimos residenciales, que en su conjunto eran capaces de aportar una imagen tan importante como la que proporcionaban los elementos primarios, los grandes edificios de la ciudad.

La nueva línea de intervención sobre el centro histórico se apoyaba, fundamentalmente, en el Plan de 1969, que suponía un momento determinante en la evolución del debate urbanístico en torno a la problemática de la ciudad antigua, al definir un programa que condensa y desarrolla cualitativamente los análisis y las propuestas más coherentes y avanzados, elaborados sobre este tema a lo largo de la de década de 1960.

Este plan se aplicó por primera vez en Italia a un núcleo de grandes dimensiones, (el centro histórico de Bolonia abarcaba 4,507 kilómetros cuadrados y unos 89.000 habitantes en ese entonces, actualmente el centro histórico cuenta con 53.200 habitantes y conserva el mismo territorio)<sup>42</sup> un proyecto global de conservación activa, es decir, un programa en una perspectiva socio-política, centrado en el mantenimiento de las capas populares residentes sumando a una estrategia de reorganización urbana apoyada en el desarrollo de los equipamientos y los servicios colectivos (este plan, en tanto que actuación de conservación física del centro, constituye la culminación de una política de salvaguardia iniciada desde 1962 por la administración de izquierdas, frente a las previsiones del Plan General de 1958, donde se definían grandes perforaciones y reestructuraciones a gran escala en el tejido antiguo no monumental).

El interés político y cultural del Plan de 1970 no reside sólo en la integración o en un programa conjunto de estas diferentes perspectivas de actuación, sino en el mismo proceso de análisis de la ciudad que sirve de base a la definición de los instrumentos operativos de intervención; en efecto, estos instrumentos se enlazan directamente a la metodología de análisis, que debe ser considerada, por esta razón, no como una operación especializada de carácter técnico-cultural, sino como una práctica compleja que evidencia, por primera vez en la evolución del urbanismo italiano, las relaciones precisas existentes entre técnica urbanística y política.

---

<sup>42</sup> Datos arrojados por el Comune di Bolonia en sus censos encontrados en <http://www.comune.bologna.it/news/bologna-attrae-aumenta-ancora-la-popolazione-citt-tre-quarti-arriva-da-altri-comuni-italiani-0> (Última fecha de consulta 10/04/2019).

El eje teórico de esta metodología aparece definido por una lectura histórico-morfológica de la ciudad que supera los modelos de investigación funcionalista utilizados generalmente para la elaboración de la información previa del plan, asumiendo como elementos básicos de análisis los conceptos (interrelacionados entre sí) de tipología y estructura.

En términos generales, esta lectura se basa en la identificación de tres redes de relaciones que estructuran la conformación histórica de la ciudad; así, define, en una primera línea de análisis, el carácter de los nexos existentes entre las distintas tipologías arquitectónicas y urbanísticas y el sistema de funciones, considerando aquéllas como constantes y éstas como variables en continua transformación (en tanto que las sucesivas modificaciones funcionales no han llegado a alterar, generalmente, la permanencia de los tipos que estructuran el tejido de Bolonia); en una segunda línea, esta investigación reconstruye las articulaciones históricas entre el tejido urbano menor y los grandes elementos emergentes (conventos, palacios, plazas, etc.), cuya actuación como polos de agregación de aquel tejido resulta determinante en las distintas fases de crecimiento de la ciudad.

La primera línea de investigación permite establecer con precisión tanto los elementos espaciales homogéneos como el contenido de las nuevas funciones compatibles con estos organismos (evitando los esquemas de restauración que superponen a una conservación física una reestructuración funcional arbitraria), mientras que los otros dos niveles de lectura hacen posible la delimitación de las áreas ambientales homogéneas, el rediseño y recuperación del sistema histórico de espacios libres (privados y públicos), el desarrollo de proyectos de restauración-reestructuración unitarios por manzanas, sectores o barrios, etcétera.

El Plan propuso la identificación de unas categorías tipológicas básicas (con distintas subdivisiones) a las que se hacen corresponder unos usos concretos y unos instrumentos específicos de actuación. Categorías que se resumen en cuatro grandes grupos:

**A)** Grandes contenedores arquitectónicos, para los que se programan exclusivamente funciones de carácter público (actividades culturales, equipamientos colectivos, etc.).

**B)** Organismos arquitectónicos cuyo esquema espacial se basa en un patio (o patios) central (generalmente edificaciones nobiliarias), para los que se definen funciones representativas o culturales (públicas o privadas).

**C)** Edificación residencial directamente derivada de la vivienda obrera-artesana de los siglos XV al XVIII, en la que se mantienen o restablecen los usos residenciales.

**D)** Edificios privados de estructura tradicional pero cuyos esquemas no responden a las tipologías más difundidas en el centro histórico, y en los que se mantiene, genéricamente, un uso residencial. En correspondencia a esta clasificación tipológica-funcional, el plan establece una serie de sistemas de actuación, que van de la restauración o conservación integral al saneamiento y restauración conservativa cuyos objetivos son el mantenimiento (o la recuperación) tanto de los elementos tipológicos externos como de las características estructurales, constructivas, dimensionales y distributivas de estas tipologías; el plan define, asimismo, las condiciones de reestructuración (con el fin de alcanzar, en los casos necesarios, una correspondencia entre los elementos externos a conservar y el rediseño de la distribución interna de acuerdo con el análisis tipológico) y determinadas operaciones de demolición de edificios asentados en áreas que representaban espacios libres vitales en la estructura histórica (compensando a los propietarios con indemnizaciones y cesiones de suelo en otras zonas).<sup>43</sup>

El programa de conservación activa de las zonas de vivienda popular se concretó en la definición de 13 bloques urbanísticos constituidos por áreas de edificación degradada, con una población total de unos 22.000 habitantes (de composición social predominantemente popular) en los que se establece un sistema

---

<sup>43</sup> Cf. Francisco Pol, *op. cit.*, pp. 44-53.

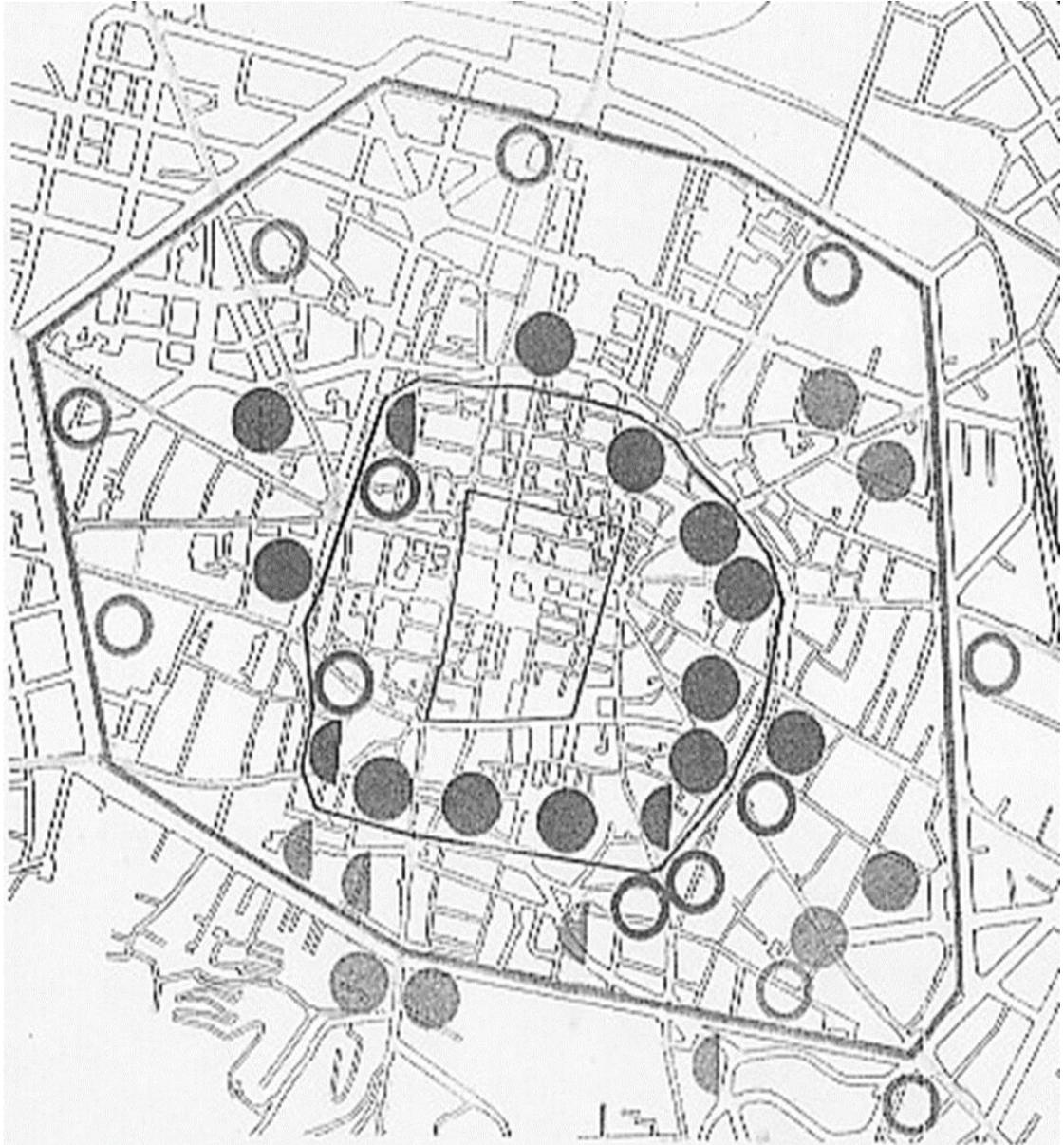
de actuación apoyado fundamentalmente en la iniciativa pública (sólo se permite el desarrollo de intervenciones privadas en cuatro sectores) y caracterizado por operaciones de restauración conservativa basadas en planes parciales unitarios (como garantía, en los sectores en que se admiten actuaciones privadas, de una coherencia morfológica-estructural).

El Plan define un amplio programa de servicios y equipamientos públicos, tanto a escala de barrio (con el fin de homogeneizar los niveles de dotaciones de las áreas populares degradadas del centro histórico con los niveles fijados por la administración en las nuevas zonas residenciales) como a escala urbana global.

Este programa se apoya, especialmente, en la restauración y reutilización de casi veinte grandes contenedores constituidos, en su mayor parte, por complejos conventuales formados por distintas agregaciones históricas, desde el siglo XIII al XVII y en su transformación en nuevos focos de relaciones sociales, mediante la definición de todo tipo de funciones colectivas. Las características de estos contenedores consistieron en su re funcionalización para usos públicos y como elementos de referencia simbólica en la imagen de la ciudad.

Por otra parte, la complejidad y la flexibilidad espacial interna de los contenedores permitieron la definición de usos multifuncionales (residencias estudiantiles, escuelas, centros cívicos de barrio, salas de teatro, bibliotecas, etcétera), y se generó así un entrecruzamiento de flujos de actividades y un desarrollo cualitativo de la vida cotidiana en la ciudad (ver Imagen 6).

Por otra parte, el plan del centro histórico previó la recuperación del sistema histórico de espacios verdes y de áreas libres (constituido fundamentalmente por los huertos y jardines que ocupaban el interior de las secciones desarrolladas entre el siglo XV y el XVIII, en ese momento alterado y degradado) mediante un rediseño apoyado en el mismo proceso de lectura utilizado para el análisis de los espacios edificados.



**Imagen 6.** Sistema urbano de conventos existentes. Además, se dotó de usos alternativos a los conventos, sobre todo usos destinados a la academia, relacionados con la universidad. Fuente: Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *Bolonia. Política y metodología de la restauración de centros históricos*, trad. de Teresa Pastor, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, Colección Materiales de la ciudad, p.47.

La ciudad se convirtió así, en un laboratorio donde se experimentaba un nuevo modelo urbano y social, Bolonia debía servir de ejemplo de una nueva forma de abordar la rehabilitación integral de los cascos históricos de las ciudades y, desde luego, llamó la atención de todo el mundo. El “experimento Bolonia”, entró con fuerza en el panorama urbanístico internacional, iniciando así un profundo debate sobre los centros históricos en las ciudades modernas.

El plan del centro histórico de Bolonia fue la primera propuesta conservacionista. La intervención llevada a cabo por el Ayuntamiento de Bolonia en los años 70, por los arquitectos Cervellati y Scannavini, se ha convertido en el paradigma de lo que debe entenderse hoy por recuperación de la ciudad histórica que conserva tanto los edificios, como la población residente.

El objetivo urbanístico era la conservación de la ciudad histórica funcional, mediante su incorporación a la estructura global de la ciudad, era ser una parte viva de la ciudad, no un lugar marginal. Por esta razón, cuando se habla de rescate, no se debe dejar de lado a la población residente, ya que sin ella, el centro histórico carece de vida, es decir, no se puede hablar de un centro histórico vivo si su población es sólo flotante. Esta forma de intervenir se denomina conservación estructural.

Los instrumentos de tutela del patrimonio histórico y de la población antigua desde siempre han manifestado dificultad de integración con las normativas de la planificación urbanística. Las disposiciones dirigidas a la salvaguarda de bienes históricos arquitectónicos tienen gran diversificación de objetivos y criterios de eficacia legislativa, lo cual hace muy difícil cualquier integración con las decisiones del plan. Las disposiciones tendrían que inclinarse en tutelar en modo extenso algunas determinadas características culturales del ambiente físico, modos de uso del patrimonio y formaciones socioeconómicas.

Resulta muy significativo el planteamiento metodológico del plan desarrollado por Pier Luigi Cervellati, asesor comunal en la Urbanística de aquellos años: existen dos modos de afrontar la cuestión de los centros históricos. Una la podemos definir pasional en el sentido de que el argumento es tratado considerando la ciudad del

pasado, la ciudad comúnmente definida, la ciudad pre industrial, una reliquia que se ama y que se tiene que contemplar y proteger. Otro escenario es concebir al centro histórico como una parte de la ciudad moderna, imagen no sólo del pasado sino sobre todo del presente y por consecuencia del futuro.

Il piano per il centro storico di Bologna prevede, seppure in modo rischiosamente ideologico, «il recupero per la vita collettiva di tutta la città antica come un'entità pregna di valori storici, culturali, simbolici, e ideali, caratterizzata da funzioni specialistiche che la collocano con un suo preciso ruolo nell'immagine globale della città moderna e di tutta la sua area metropolitana» [...] Intende creare, quindi, «una città antica per una società nuova».<sup>44</sup>

El territorio histórico tiene particular valor histórico-artístico y urbano-arquitectónico, es considerado por sus valores físicos y socioculturales, un único monumento. En la ciudad antigua todos los edificios históricos son considerados dignos de conservación y se prevén intervenciones graduales de restauración.

En la elaboración del plano se intentaba proceder sustituyendo a una evaluación puramente formal de la ciudad antigua por una lectura estructural: considerar el problema de la forma urbana en su globalidad, analizada como organización dialéctica entre permanencia de instalaciones y organismos originarios y sucesivamente cambios morfológicos.

Los objetivos técnicos del plan son diferentes, pero todos corresponden a un único fin, que es aquel de la conservación del centro histórico y de una inserción en la estructura de la ciudad y del territorio como parte diferenciada y calificada a través de su especialización. Las operaciones previstas del plan están enfocadas a:

- Preservar la distribución del centro histórico.

---

<sup>44</sup> *Ibidem.* pp. 6-7. El plan para el centro histórico de Bolonia prevé, aun cuando de modo riesgosamente ideológico, «la recuperación para la vida colectiva de toda la ciudad antigua como una entidad impregnada de valores históricos, culturales, simbólicos, e ideales, caracterizada por funciones especiales que la colocan en su rol preciso, en la imagen global de la ciudad moderna y de toda su área metropolitana» [...] en el sentido de crear «una ciudad antigua para una sociedad nueva». (Traducción propia).

- Integrar el patrimonio artístico, histórico y cultural en el contexto social y económico del territorio, dándole un rol activo y compatible.
- Descentralizar mediante la creación de nuevas áreas de desarrollo terciario externas al núcleo antiguo, regresando a la ciudad antigua su eficacia funcional y al mismo tiempo darle un rol más amplio de articulación en la nueva instalación territorial.
- Dotar el centro histórico de todos los estándares y servicios necesarios.
- Racionalizar la caótica viabilidad del centro histórico y predisponer la peatonalización.

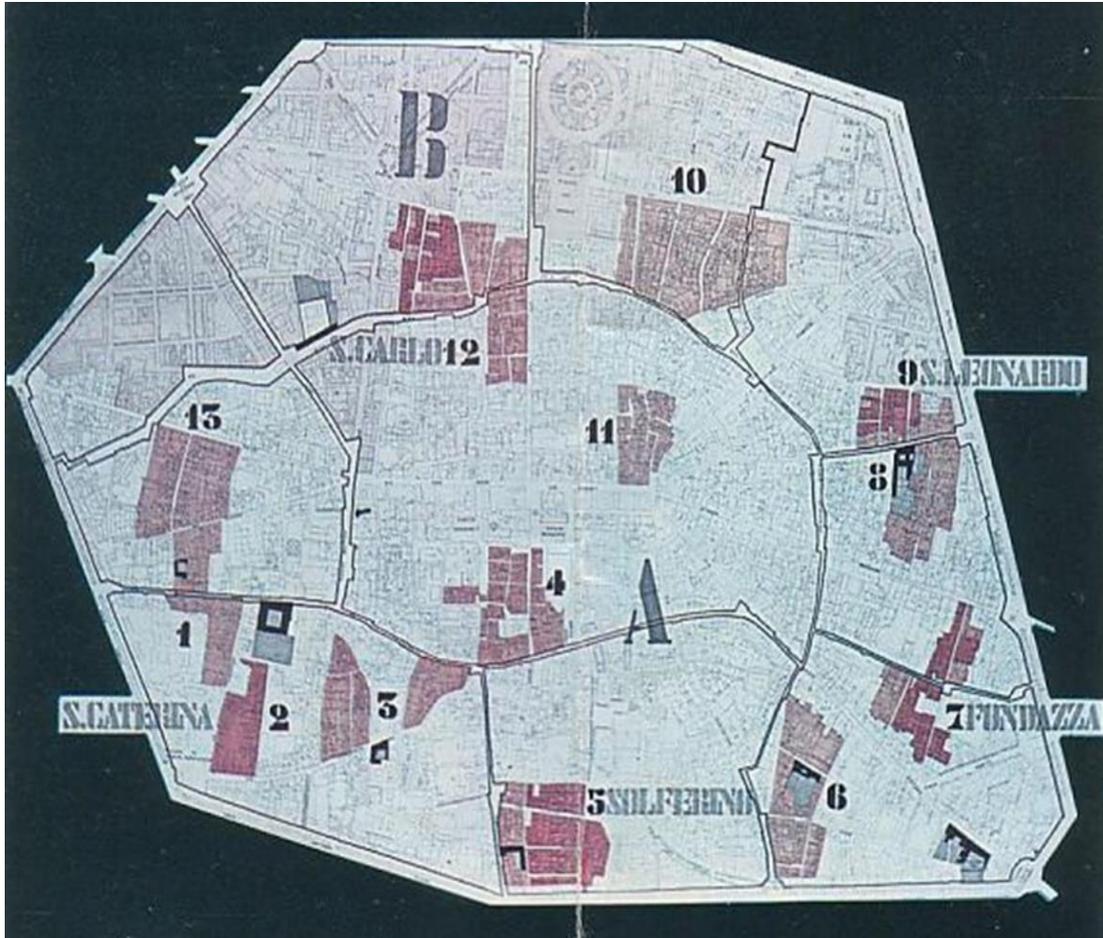
Para el Plan del Centro Histórico, se llevó a cabo la ya mencionada encuesta sobre las condiciones de la vivienda y sobre la estructura de la población en el centro histórico. Se identificaron 13 secciones (ver imagen 5) y para algunas de ellas se reconoció la posibilidad de una intervención pública, en consideración del grado de decadencia del tejido social, de las condiciones higiénicas de habitabilidad, de lo descuidado de las estructuras edilicias y, principalmente, de las condiciones económicas de las familias.

Se trataba de las secciones Santa Caterina, Solferino, San Leonardo, San Carlo, Sant'Isaia, Nosadella, Celestini, Rialto, Fondazza, Brocchindosso, Mascarella, Inferno, Pietralata. Se buscó seguir un objetivo de conservación dirigido no sólo a los edificios, sino a los habitantes; por ello, se decidió extender también al centro histórico los planes de edilicia económica y popular y de direccionar en ese sentido los financiamientos.

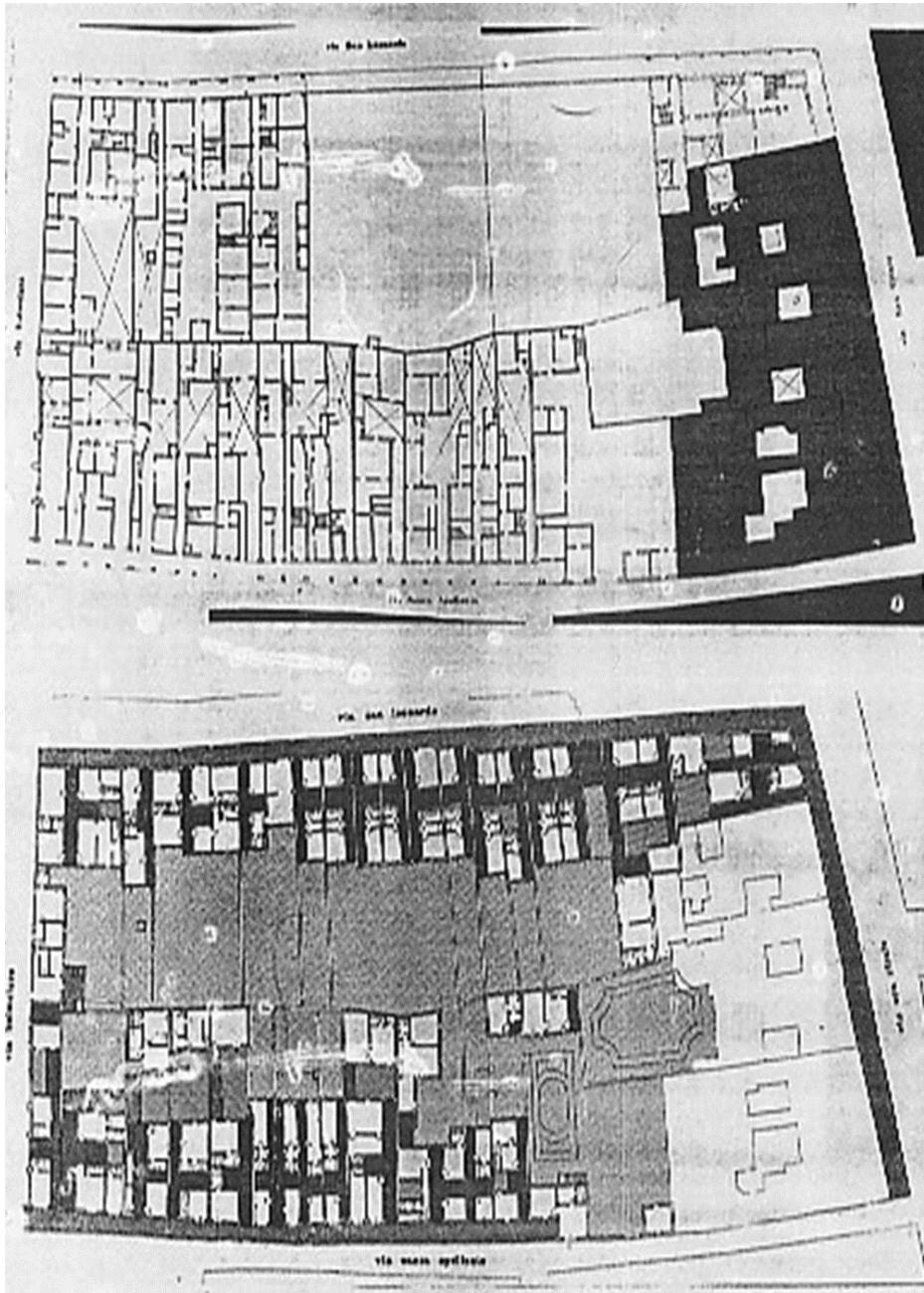
En lo que respecta al aspecto social, se señala que para junio de 1978, del patrimonio público, habían sido recuperados y reasignados 212 viviendas y 17 negocios; las intervenciones privadas acordadas para la recuperación de habitaciones incluía 226 viviendas y 42 negocios.

El programa de conservación se realizó a través de la clasificación de las posibilidades de intervención, no sólo en monumentos, sino también en los edificios que conformaban el ambiente urbano, todo el tejido urbano de la ciudad histórica. Las formas de intervenir en los edificios fueron:

- Categoría 1** Restauración con conservación integral.
- Categoría 2** Recuperación con rehabilitación y saneamiento.
- Categoría 3** Reconstrucción previa demolición parcial-total.



**Imagen 7.** Sectores o bloques. Plan de Rehabilitación del tejido residencial no monumental. 13 ámbitos degradados. Fuente: Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *Bologna. Política y metodología de la restauración de centros históricos*, trad. de Teresa Pastor, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, Colección Materiales de la ciudad, p. 55.

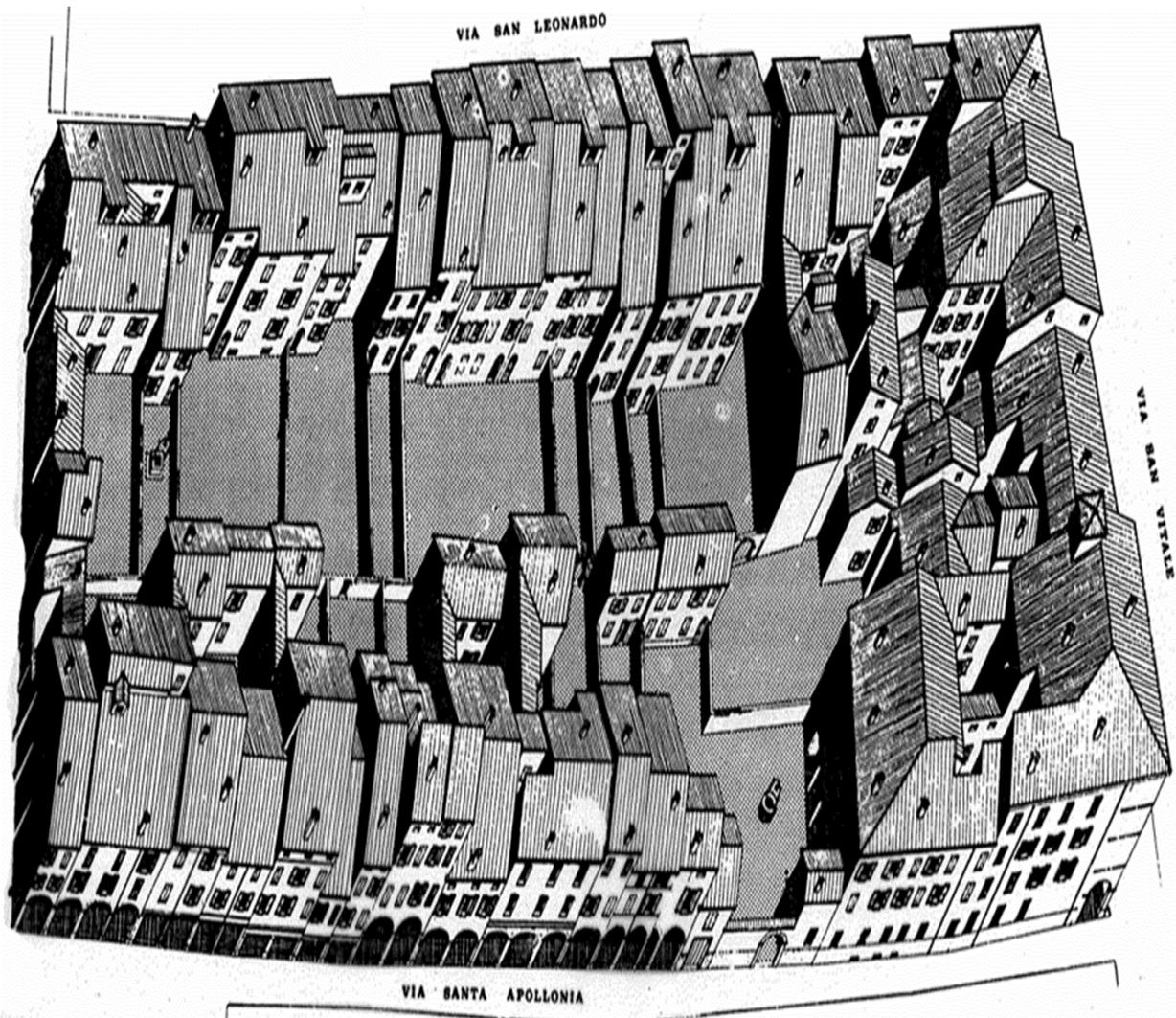


Plan Rehabilitación de una sección de viviendas en el Solferino.

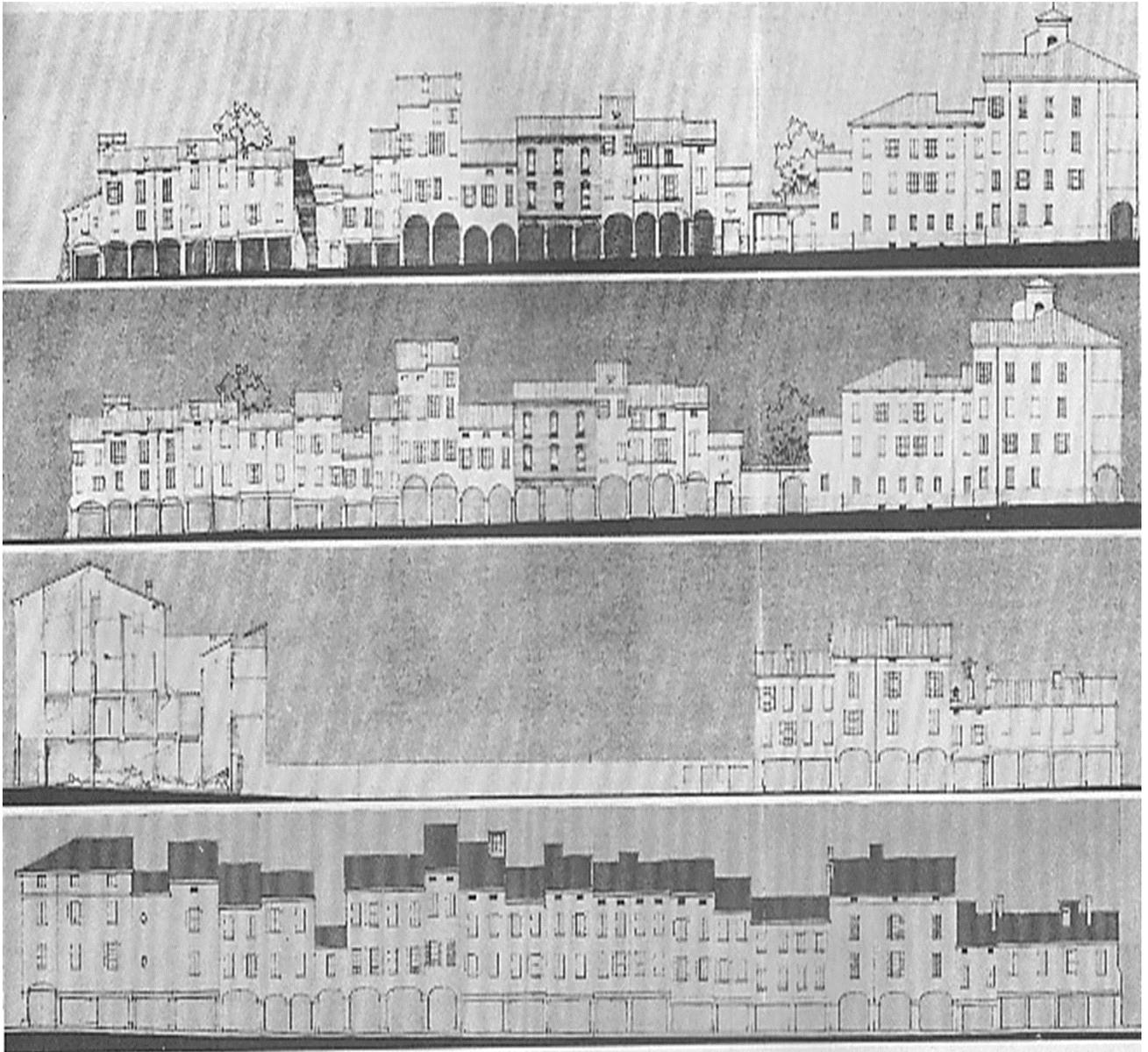
1- Estado inicial de con vacíos por derribos.

2- Propuesta de rehabilitación de la sección con nuevas viviendas en vacíos.

**Imagen 8.** Fuente: Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *Bolonia. Política y metodología de la restauración de centros históricos*, trad. de Teresa Pastor, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, Colección Materiales de la ciudad, p.78.



**Imagen 9.** Plan Rehabilitación: el bloque Solferino. Perspectiva de la sección proyectada respetando la tipología arquitectónica de las viviendas preexistentes. Fuente: Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *Bologna. Política y metodología de la restauración de centros históricos*, trad. de Teresa Pastor, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, Colección Materiales de la ciudad, p.80.



**Imagen 10.** Plan Rehabilitación tipológico en espacios urbanos provocados por derribos. Fachadas antes y después reconstruidas en estilo. Fuente: Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *Bolonia. Política y metodología de la restauración de centros históricos*, trad. de Teresa Pastor, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, Colección Materiales de la ciudad, p.81.

El programa operativo del plan se basó en las siguientes actuaciones: la expropiación de suelo e inmuebles, la renovación inicial de un área (con 250 viviendas) como alojamiento provisional para los afectados por las distintas etapas de intervención, la recualificación de las viviendas de acuerdo con la metodología de la restauración conservativa (con el desarrollo simultáneo de los servicios necesarios: guarderías, restaurantes colectivos, lavanderías, zonas de juegos, etc.) y, como conclusión al programa, la concesión en usufructo de las viviendas a cooperativas de propiedad indivisa, formadas por los actuales inquilinos y propietarios, con carácter vitalicio, y por nuevos residentes seleccionados según criterios sociales específicos, estudiantes, jóvenes trabajadores, ancianos, etc. (en tanto que el plan se propuso incrementar la población de estos sectores hasta unos 6.600 habitantes, mediante la renovación o reconstrucción de inmuebles ruinosos abandonados o derruidos en etapas anteriores).

El contenido de este programa se inscribió así, en la perspectiva política conformada a lo largo del proceso de luchas por la casa, generalizadas en estos años (expresado en múltiples conflictos locales y en acciones conjuntas del movimiento sindical) y definida por un objetivo global: la transformación de la vivienda en un *bien* de uso, en un servicio social.

La concesión de las zonas restauradas a cooperativas de propiedad indivisa permitió superar las trabas de la vivienda en propiedad (obstáculo a cualquier política de vivienda progresista), configuró un sistema de autogestión urbana capaz de extenderse no sólo a la organización de la vivienda, sino a todos los servicios colectivos y aseguró una graduación de las aportaciones económicas (alquileres de nuevo tipo) según las condiciones socioeconómicas de cada residente

El proyecto de restauración de las viviendas se basó en un análisis de tipo histórico-morfológico detallado de cada sector; este proyecto recuperó los elementos distributivos originarios de estas tipologías (alteradas, en la mayoría de los casos, por redistribuciones interiores y añadidos volumétricos insatisfactorios higiénica y funcionalmente), y se articularon a ellos nuevos elementos funcionales (bloques normalizados de aseos y cocinas) y se definieron viviendas de diferentes

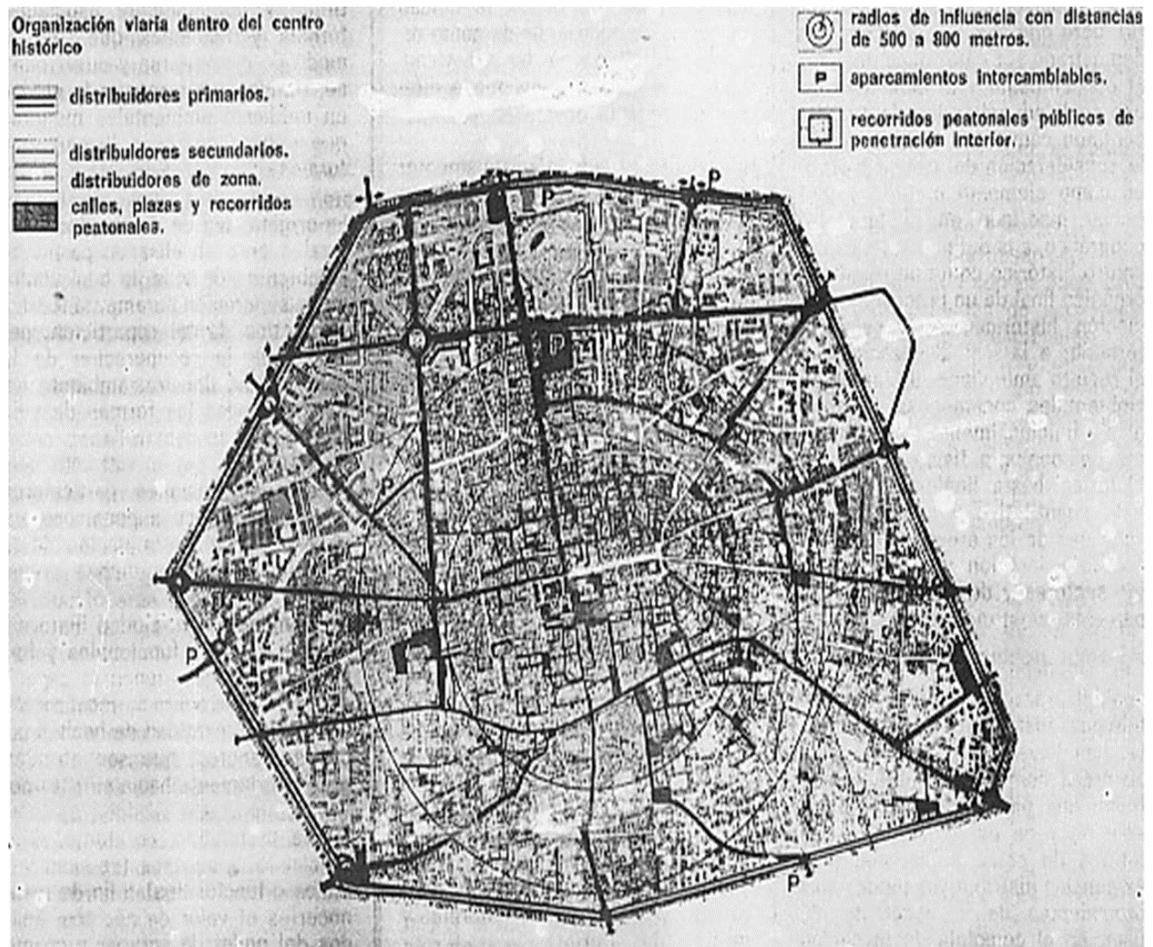
clases (estudios individuales, viviendas para parejas jóvenes o ancianas, viviendas familiares, etc.).

Por otra parte, este diseño recuperó el sistema interior verde de cada sección (utilizado históricamente para cultivos de huerta y prácticamente degradado en ese momento) y situó, en conexión a este sistema, los servicios y equipamientos públicos en la planta baja de los edificios. En el aspecto constructivo, la restauración, a cargo generalmente de pequeñas empresas, se basó, fundamentalmente en el empleo de técnicas pobres, tradicionales, no sólo por razones de coherencia formal, sino también por motivos económicos (dada la competitividad de estas técnicas en las operaciones de restauración) e incluso culturales.

Ante la operación de serias fracturas dentro de las mismas capas populares (en las asambleas de barrio en que se debatía este tema, llega a desarrollarse un auténtico e intenso enfrentamiento de clases entre inquilinos y propietarios), el Partido Comunista Italiano optó por un mantenimiento del consenso en torno a este programa, y abandonó el proyecto de expropiación (y, por lo tanto, el sistema de autogestión cooperativa) para regresar a un esquema previsto en años anteriores: el desarrollo de convenios con la propiedad privada.

De los objetivos principales del plan podemos enumerar:

- 1- Preservar el CH de la destrucción. Catálogos.
- 2- Integrar el patrimonio dotándolo de una función activa como equipamientos.
- 3- Dotar a la Centro Histórico de todos los estándares técnicos y servicios necesarios.
- 4- Racionalizar la caótica red viaria (ver imagen 9) y destinar tramos incompatibles al tráfico para uso peatonal exclusivo.



**Imagen 11.** Organización viaria dentro del centro histórico. Fuente: Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *Bolonia. Política y metodología de la restauración de centros históricos*, trad. de Teresa Pastor, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, Colección Materiales de la ciudad, p.43.

El éxito del plano PEEP para el centro histórico de Bolonia, se impone como variante integradora del plano comunal de edilicia económica y popular, se propone una operación de sanación conservador del tejido edilicio existente a través de la intervención pública en los barrios populares de la ciudad antigua donde existía vivienda muy degradada.

Para Cervellati y Scannavini, era necesario un cambio ideológico, político y económico para poner fin a la ruina de los centros históricos y de las zonas de interés ambiental ya que las propuestas en los años 60 no tuvieron éxito. Se llegó a la conclusión entonces, de que una política de centro histórico no puede estar aislada de la política económica y territorial y de los fenómenos económicos-sociales. En ese sentido, el centro histórico puede considerarse un bien cultural inalienable, un patrimonio económico edificado que no se puede abandonar ni desperdiciar y que debe ser recuperado y conservado para la residencia social.

Es evidente el desequilibrio urbano (especulación inmobiliaria, precio elevado de alquiler, falta de servicios, tráfico) que sólo podía solucionarse con la intervención pública que bajara los valores especulativos de los terrenos, creando políticas que tomaran en cuenta la vivienda.<sup>45</sup>

La propuesta que hacen Cervellati y Scannavini habla sobre un programa de planificación económica y urbanística a nivel nacional que coincida con una política de ordenación del territorio que considere a los centros urbanos existentes para evitar las acciones terciarias en los centros históricos; ésta política aseguraría la disponibilidad de alojamientos, equipados con servicios aceptables para los grupos más marginados: el concepto de vivienda como servicio social, el derecho a la ciudad de los marginados y segregados, el derecho a una distribución equitativa de los bienes y de los servicios.

Proponer un sistema significa trabajar en el campo social, respondiendo concretamente a las demandas de la base con la oferta de una verdadera alternativa de comportamiento, lo cual, en última

---

<sup>45</sup> Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini, *op.cit.*, p. 1.

instancia significa actuar políticamente. Ya que hablar de autogestión, de democracia de base, significa ir más allá de las palabras; significa intervenir ahí donde la expresión del poder es más fuerte, donde la jerarquía y la estratificación social están desarrolladas al máximo y donde se concentran principalmente los intereses de la propiedad territorial e inmobiliaria. Ciertamente, la expresión física construida donde más se acentúan estos antagonismos es, tradicionalmente, una parte de la entidad territorial metropolitana, es el centro histórico.<sup>46</sup>

La propuesta continúa comprometiéndose con la residencia degradada, explotada y abandonada en el centro histórico. La renovación y saneamiento de los centros históricos debe ser realizada principalmente con la intervención pública, el tejido urbano saneado deberá destinarse a los grupos sociales que ya habitaban ahí anteriormente o a aquellos a quienes les son asignados los barrios populares más periféricos, a los estudiantes (dado que ahí se encuentra también la Universidad de Bolonia) y a los ancianos. La revitalización del centro histórico está ligada al derecho que tienen las clases sociales populares a habitar en él.

Este tipo de acciones han tenido éxito en otros lugares, en los que se ha hecho frente a la sustitución de edificios que aún son útiles para evitar la degradación social. Por ello, además de la política de revitalización se debe agregar un programa urbanístico ligado al programa social.

La dependencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo urbano dan lugar a una ciudad que va perdiendo cada vez más los signos de organización colectiva para convertirse en algo cada vez más relacionado con el modo de producción capitalista, la ciudad se convierte en el lugar donde se lleva a cabo la división del trabajo, dando paso a la anatomía campo-ciudad de la cual se sirve el capital comercial y financiero para obtener la renta inmobiliaria de los terrenos.

Como conclusión a este capítulo, podemos realizar las siguientes afirmaciones

---

<sup>46</sup> *Ibidem.*, p. 3.

- La experiencia de Bolonia demuestra que es posible un uso renovado de la vivienda en las ciudades históricas dentro del respeto a los caracteres urbanísticos originarios.
- La reutilización de los grandes “contenedores históricos” Conventos, Iglesias, Palacios, huertos etc., con usos nuevos de equipamiento social básicamente docentes, culturales, etc.
- Necesidad de gestión pública directa ya que sólo la gestión pública asegura que los objetivos sociales de mantenimiento de la población residente, se cumplan y no sean desvirtuados por la iniciativa privada.
- En ocasiones se ha criticado de la experiencia del Plan Bolonia, que la metodología proyectual es excesivamente cerrada y formalista. Y que es de difícil traslación a otras ciudades menos valiosas.
- Los mejores resultados se dan en ciudades históricas monumentales.
- El tráfico motorizado es incompatible con el tejido urbano de la ciudad histórica, al menos en los niveles actuales. Admitir el tráfico actual, implica aceptar graves alteraciones en la trama urbana.

### 3. El declive. El Centro Histórico de Bolonia en la actualidad.

*Bolonia, el ocaso de una ciudad modelo...<sup>47</sup>*

Había una vez una ciudad modelo, celebrada dentro y fuera de Italia por cómo se vivía en el centro histórico y por cómo estaban construidas sus periferias. Por cómo se viajaba en los autobuses, por el color de las fachadas, por el perfume que invadía los pórticos y las plazas, las primeras en Italia que fueron reservadas a los peatones. Por la cantidad y la calidad de sus verdes paisajes y por los vastos espacios públicos que alentaban a los edificios y a la edilicia popular. Se cuenta que después, de un momento a otro, Bolonia cambió ruta. Ha comenzado a emitir respiros más cortos con el temor que los respiros largos no vieran el éxito. La inversión sucedió, algunos dicen que 10, otros que hace 15 años. Tal vez no haya un momento preciso. Pero leyendo los acontecimientos urbanísticos de Bolonia, no hay dudas del hecho en sí: Bolonia, Bolonia la Roja, no es más un excepción, un ejemplar prototipo de buena administración, de buen sentido de la estrategia como lo fue en los años 60 y 70.<sup>48</sup>

Bolonia, como ya se ha hecho hincapié, se opuso a las ideas consistentes en operaciones de renovación y reestructuración, centradas generalmente en zonas de vivienda popular, que maximizaban la apropiación de rentas diferenciales, a través de la transformación de usos (funciones terciarias, residencias de lujo, etc.), con la consiguiente expulsión de la población residente.

La administración comunal propuso como alternativa, una extensión de los usos colectivos y una recualificación paralela de las zonas degradadas de vivienda popular; en este sentido, la iniciativa de Bolonia puede considerarse, por sus implicaciones políticas y sociales, como un pionero, a nivel institucional, que expresa tanto una resistencia a las operaciones de renovación especulativa como la necesidad de intervenciones públicas capaces de mejorar las condiciones de vida en estas áreas (zonas marginales urbanística y económicamente hasta ese período, llenas de antagonismos sociales y de contradicciones provocadas por el uso capitalista de la ciudad).

---

<sup>47</sup> Cf. Francesco Ermani, *L'Italia maltrattata*, Bari, Laterza, 2003, pp.84-92.

<sup>48</sup> *Idem.*

El centro histórico de Bolonia se fue degradando ya desde la década de 1950, pasando de 113.000 habitantes en 1951 a 80.000 habitantes aproximadamente en 1971. La tasa de edificios sin ocupación alcanzaba el 10%. La ciudad había crecido de forma dispersa, se abandonó el centro y la población se transfirió a la periferia. Para la década de 1960, tal como ocurría en otros ejemplos de rehabilitación de barrios degradados de varias ciudades, Bolonia tenía un plan urbanístico que pretendía conseguir la renovación urbana a través de demoler y reconstruir, sin embargo, la presión popular provocó que, por primera vez, la conservación tuviera prioridad en la renovación urbana de carácter social.

Surgió así una noción de centro histórico como monumento unitario y se le dio importancia a la historia de la ciudad para determinar qué elementos urbanos podían eliminarse y cuáles eran fundamentales para la conservación del espíritu de la ciudad.

Por vez primera se usaron los planos catastrales de la época y los planos de construcción originales que permitieron conocer las técnicas constructivas y las formas de ocupación de los edificios. Como resultado del estudio realizado, se definieron cuatro categorías de edificios: grandes monumentos: palacios, conventos, iglesias, pórticos, etcétera; las construcciones con patio y edificios de los siglos XVI y XVII, generalmente rodeadas de pórticos y con jardines; las casas de los artesanos y de los obreros; y, finalmente, todas las edificaciones privadas que surgieron mediante la modificación de las dos categorías precedentes (construcciones con patio y casas de artesanos) o que no se adaptaron a ninguno de los modelos tradicionales.<sup>49</sup>

Las intervenciones se basaron en la historicidad de los edificios y en su grado de integración y para los futuros usos de las edificaciones, se consideró su compatibilidad tipológica. “Las actividades colectivas urbanas se instalaron en la primera categoría. Las funciones representativas y culturales en la segunda; las

---

<sup>49</sup> Cf. Víctor Manuel Espinosa Muñoz y Francisco Segado-Vázquez, “La ciudad herida. Siete ejemplos paradigmáticos de rehabilitación urbana en la segunda mitad del siglo XX”, en: EURE, España, vol. 41, núm. 123, mayo 2015, pp. 103-129.

residencias de estudiantes, turistas y ancianos, en la tercera; y todos los demás tipos de residencia, en la cuarta. Las previsiones de las intervenciones consistieron en la restauración de los edificios históricos, la rehabilitación de los espacios interiores libres, la demolición de los cuerpos de fábrica impropios, la utilización de las plantas bajas para actividades comerciales y servicios colectivos y, por último, el restablecimiento tipológico de las construcciones derribadas durante la guerra”.<sup>50</sup>

Para marcar el inicio del declive del Centro Histórico de Bolonia, es necesario mencionar, que durante la década de los 80 del siglo XIX, se continuaron las ya mencionadas encuestas históricas y se extendieron a la periferia histórica también. Se continúa aún con una disciplina de tutela sobre la base tipológica de edificios multifamiliares, principalmente construidos para los obreros. Se recuperaron signos del pasado de las periferias y los estudios sobre las tipologías del centro histórico se convirtieron en la base proyectual para arquitecturas del todo nuevas, con materiales y técnicas constructivas contemporáneas. La idea era llevar a las periferias las enseñanzas de los análisis urbanísticos y proyectar la Bolonia histórica sobre la Bolonia moderna.

Para la década de 1980, el Plan de viviendas populares en el centro histórico prosiguió su desarrollo con una cifra significativa de viviendas entregadas a sus usuarios; de forma paralela avanzó el programa de servicios colectivos basado en la recuperación de grandes contenedores (que previó la re funcionalización, en una primera fase, de una superficie útil total de casi 20.000 metros cuadrados), mientras que, en el aspecto político, se extendió progresivamente la participación directa de la población en la planeación urbana y en la gestión de estos servicios a través de los Consejos de Barrio (dotados de nuevas competencias y elegidos por sufragio universal) y de otros organismos de base.

El problema fue que con los años, el ayuntamiento optó por otros proyectos de regeneración, pero esta vez basados en la construcción de equipamientos

---

<sup>50</sup> *Idem.*

culturales y educativos, en colaboración con la universidad, para atraer a población universitaria, joven, cultural e intelectualmente activa.

Y ése fue el inicio del camino hacia el fracaso del centro histórico reflejado en la segregación porque, de forma gradual, el centro histórico de Bolonia fue atrayendo a población con mayor renta, a nuevos y sofisticados negocios y, con ello, los precios de la vivienda se elevaron. Desde 2001 a 2018 se ha mantenido alrededor de los 50.000 habitantes censados, y se han censado también a más 150.000 personas (estudiantes, comerciantes, visitantes, etc.) que se mueven a diario por ese barrio:

<b>Población Centro Histórico de Bolonia</b>	
<b>Década 1960</b>	89.000 habitantes
<b>2018</b>	53.200 habitantes

<b>Extensión Centro Histórico de Bolonia</b>	
<b>Década 1960</b>	4,507 kilómetros
<b>2018</b>	4,507 kilómetros

**Imagen 12.** Fuente: Elaboración propia con datos tomados de <http://www.comune.bologna.it/news/il-patrimonio-immobiliare-di-bologna-un-clic-grazie-un-nuovo-studio-dell-ufficio-di-statistica> (Última fecha de consulta: 29/07/2019, 10 p.m.).

Ahora bien, la habitación de tipo económico, es decir, la que se renta, ha incrementado y la de tipo popular, ha disminuido dentro del Centro Histórico. Este es un indicador importante, pues es precisamente la raíz del descuido de la vivienda, ésta es usada todo el año por estudiantes universitarios, por ello, los dueños no dan mantenimiento a los inmuebles a causa de la grande demanda.<sup>51</sup>

De la misma manera, el sector terciario y el comercial están por encima del sector productivo, estamos hablando de que la mayor actividad económica del

---

<sup>51</sup> Fuente: <http://inumeridibolognametropolitana.it/studi-e-ricerche/gli-immobili-residenziali> (Última fecha de consulta: 29/07/2019, 11 p.m.).

Centro Histórico de Bolonia, está enfocada al turismo. El tema del turismo es controversial, sin embargo, en el argumento que esta tesis está tratando, el turismo voraz forma parte del descuido, de la decadencia y de la segregación,<sup>52</sup> y rompe totalmente con la idea de que los centros históricos son constructos de identidad.

Para finalizar este capítulo, se mostrarán fotografías tomadas durante la estancia de investigación que se realizó en la Universidad de Bolonia, en el Departamento de Arquitectura, de mayo a julio de 2018.



**Fotografía 2.** Deterioro en pórticos y fachadas. Fotos del autor. Junio, 2018.

---

<sup>52</sup> Fuente: <http://inumeridibolognametropolitana.it/studi-e-ricerche/il-catasto-urbano-nel-comune-di-bologna-tabelle-grafici-e-mappe-interattive> (Última fecha de consulta: 29/07/2019 11:05 p.m.).



**Fotografía 3.** Deterioro en fachadas. Foto del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 4.** Se pueden observar los negocios (que fueron de barrio, tradicionales) cerrados y locales en desuso. Foto del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 5.** La fotografía muestra los grandes negocios de comida, vestido y calzado de empresas transnacionales que dejan de lado a los negocios tradicionales y originarios del lugar. Fotos del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 6.** Mac Donald's invade espacio público con mesas y sillas. Dentro del Centro Histórico hay dos Mac Donald's. Foto del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 7.** Al fondo, Burger King. Es importante destacar cómo estos negocios de comida rápida se han podido insertar en una zona histórica, en un país con una tradición culinaria. Foto del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 8.** Si bien uno de los factores más importantes de la intervención de 1970 fue la prohibición del transporte público en la zona histórica, actualmente se pueden observar autobuses continuamente, éstos provocan un gran caos vial. Foto del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 9.** Transporte público en el Centro Histórico. Foto del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 10.** Transporte público dentro del Centro Histórico. Foto del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 11.** Barreras que interrumpen el espacio público y dan pie a que se realicen actividades que dañan y deterioran la zona. Foto del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 12.** Negocios abandonados y descuidados que contrastan fuertemente con los negocios lujosos, esto muestra una imagen urbana crítica. Foto del autor. Junio, 2018.



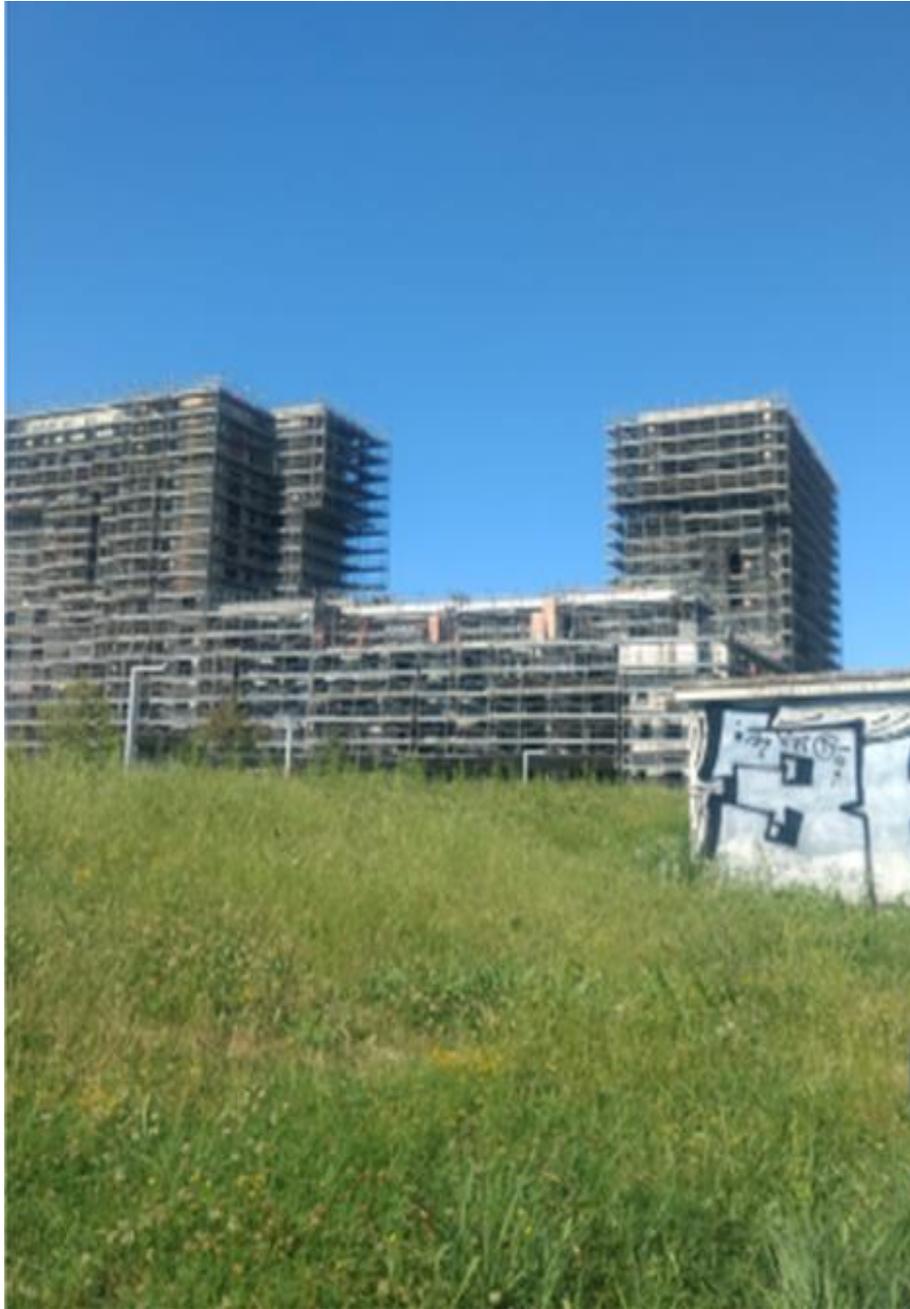
**Fotografía 13.** Ejemplo de calles descuidadas. Zona de vivienda en renta a estudiantes universitarios. Foto del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 14.** Grafiti no autorizado. Dentro de las nuevas políticas de rescate de los espacios, se ha permitido realizar grafiti artístico para decorar negocios, sin embargo, proliferan garabatos que deterioran la imagen urbana. Fotos del autor. Junio, 2018.



**Fotografía 15.** Ejemplo de grafiti autorizado. Foto del autor, Junio 2018.



**Fotografía 16.** Periferia Bolonia. Industria y vivienda abandonadas que denotan una crisis urbana. Foto del autor, Junio, 2018.



**Fotografía 17.** Otra de las características de la intervención de 1970, era conservar la tipología y la traza urbana. Hoy en día nos podemos encontrar con edificios que rompen con la ciudad histórica y que no tiene ninguna relación con el contexto. Periferia de Bolonia. Foto del autor. Junio, 2018.

Resumiendo, Bolonia se convirtió en una ciudad como las otras, caótica, con graves problemas de tráfico y contaminación, en parte debidos al turismo y a la Universidad. Es una ciudad que ha renunciado a aquel espíritu de servicio hacia los intereses públicos que tanto la caracterizó y colocó a nivel internacional en la década de 1970.

Se finalizó este capítulo con las fotografías, para demostrar cómo en Bolonia se rompió el paradigma de ciudad modelo, y se puede concluir que su éxito se debió a que se realizó en un momento específico: durante la administración del Partido Comunista, el cual propició la participación ciudadana a través de Plan de rescate social. Por consecuencia, es un caso único e irrepetible y en eso radica el paradigma, sin embargo, de esta experiencia, tanto del rescate como del declive, se puede sacar provecho para abrir un debate sobre un tema muy tratado pero hasta el momento poco entendido: las intervenciones integrales en los centros históricos.

## Conclusiones.

La recuperación del centro histórico de Bolonia en la década de 1970, ha sido durante años objeto de debate en relación al tema de la renovación urbana de los centros históricos, gracias a la aportación metodológica en cuanto al tratamiento y la salvaguarda de las ciudades históricas, sin embargo, pensar en la conservación del centro histórico de Bolonia después de casi 50 años del PEEP de 1970, significa no sólo observar el éxito tangible de un periodo de experimentación urbanística notable a nivel mundial, si no también evaluar las repercusiones e impactos en la cultura urbanística que involucran a la ciudad entera.

Ese acontecimiento específico, sirve para medir la distancia entre aquel contexto cultural, político y social, y nuestro contexto actual. El Centro Histórico de Bolonia, como lo podemos observar hoy, es en parte el fruto de aquel periodo, es el resultado de las modificaciones estructurales, políticas y económicas que a su vez son el reflejo de un largo proceso que incide concretamente en el uso y disposición de los espacios urbanos.

El Plan de 1970 constituye un acto defensivo de salvaguardia, ante las dificultades legales y financieras para emprender las actuaciones proyectadas en las áreas de vivienda popular. La aprobación en 1971 de la ley de *reforma de la casa*, proporcionó el soporte jurídico para emprender una nueva fase de intervención, partiendo de uno de los puntos de la ley que otorga a las instituciones locales la capacidad de proceder a expropiaciones en los centros históricos con el fin de desarrollar actuaciones de restauración y conservación en áreas o inmuebles destinados a servicios públicos.

Es en un contexto específico donde se manifiesta la incidencia de las aportaciones teóricas y políticas definidas en Bolonia frente al problema del tejido antiguo, como experiencia inductora de planes basados en criterios políticos y metodológicos semejantes adoptados en un gran número de ciudades, como punto de referencia de una nueva legislación urbanística regional, con especial atención

(en el caso de las regiones más avanzadas) en la conservación activa de los centros. La validez de esta experiencia puede medirse, sin embargo, a un nivel más general también, como uno de los focos de elaboración de la línea que constituye en la actualidad la alternativa de las fuerzas de izquierda con respecto al problema de la vivienda: la política del *riuso* (de la reutilización, re funcionalización) y gestión racional del espacio construido existente.

Política configurada a partir del momento en que la agudización de la crisis general de la economía italiana revela la necesidad apremiante de frenar el proceso de desequilibrio territorial, generador de una infrautilización de recursos urbanos en unas zonas y de congestión en otras, de anular el despilfarro inmobiliario resumido en el incremento constante de la construcción de nuevas viviendas y en la permanencia simultánea de un déficit estructural de alojamientos. En efecto, la política urbana de la administración de Bolonia se situó desde 1972-1973 en esta perspectiva de actuación (que sólo se generaliza y se consolida, como proyecto alternativo a escala nacional, años después), al concebir la intervención sobre el centro histórico como matriz de un proceso global de renovación urbana, de reutilización funcional, extendido a todas las zonas en condiciones deficientes susceptibles de recuperación (en el momento actual, de modo consecuente con esta hipótesis, la administración municipal procede a la elaboración de un plan de intervención pública en zonas ya construidas, centrado, fundamentalmente en la re funcionalización de los barrios de vivienda popular de patrimonio público procedentes de las primeras fases de industrialización y crecimiento periférico de la ciudad, y en la reutilización de edificaciones ya existentes para servicios colectivos, en un proceso tendiente a la reapropiación del territorio en un sentido anticapitalista).<sup>53</sup>

Lo que Bolonia proponía, era un modelo de gestión opuesto a los tradicionales sobre todo para devolver a la iniciativa pública el control para garantizar la aplicación correcta de los proyectos y de las intervenciones. Se definieron las estrategias y se concentraron en categorías de intervención (detalladas en el capítulo 2) y modalidades de actuación. Se cuestionaron, entonces, ¿cuál era el instrumento urbanístico ideal? Llegaron a la conclusión de que se requería un plan alternativo de gestión y de desarrollo cualitativo de la ciudad, a través de un sistema de

---

<sup>53</sup> Francisco Pol, *op. cit.*, p.53.

proyectos y modelos operativos que tuvieran coherencia con las medidas generales, los programas de intervención y las varias formas de desarrollar los proyectos (lo que se traduce en intervención integral, partiendo de lo general a lo particular, a través de una administración especial o diferente a la tradicional). Dentro de las aportaciones del Plan de Bolonia, podemos mencionar la reutilización de las estructuras históricas (que en administraciones anteriores fue una estrategia poco utilizada); esta ciudad se impone como ejemplo gracias a sus criterios y formas distintas de sanear el patrimonio.

Resulta interesante observar al Centro Histórico de Bolonia desde una descripción a través de la percepción de sus propios habitantes: surgen dos contraposiciones, la primera es la habitabilidad del centro histórico vista por los residentes y la otra, vista por los comerciantes y estudiantes. El tema central en ambas posiciones, es el de la accesibilidad; para quien quiere un centro histórico más vital, accesibilidad significa la posibilidad de llegar a él cómodamente, de preferencia con transporte privado, lo que implica una mayor flexibilidad sobre todo en relación a los tiempos de traslado.

Naturalmente, esto implica la posibilidad de encontrar fácilmente espacios para estacionarse (mucho mejor si es cerca del lugar de destino: cafetería, cine, negocios, escuelas y oficinas), y de preferencia gratis. Caso contrario para quien desea un centro histórico más vivible, la accesibilidad consiste en calles y plazas peatonales, ciclo pistas, y estacionamientos reservados a los residentes. La peatonalización, se debe precisar, se desea no tanto como oportunidad para un nuevo uso de los espacios abiertos, si no como una solución al problema del tráfico.

La contraposición expresa el contraste entre los intereses de quien habita los espacios privados y quien habita los espacios públicos, de quien transita y de quien permanece, de quien quiere conservar y de quien quiere cambiar y la cuestión de que también están involucrados aspectos económicos. Este es un debate que se abrió hace casi 50 años, claro, con diferentes matices, pues debemos recordar que en ese momento, la prioridad era reconstruir la ciudad después de las guerras.

Es indispensable preguntarnos si mencionar que la experiencia de Bolonia en relación a la conservación y valorización de los centros históricos ha producido conocimiento, técnicas e instrumentos útiles y vigentes para nuestra actualidad que responden adecuadamente a factores de degrado y de crisis. De las aportaciones que podemos mencionar, es el hecho de reconocer que la ciudad debe crecer pero de acuerdo a un modelo de proyección; estas ideas están inspiradas en el ya mencionado Congreso de Gubbio de 1960, en el que se afirma que la tutela arquitectónica no sólo incluye edificios aislados, sino todo el complejo urbano, las calles, los espacios verdes e incluso los espacios vacíos derivados de las demoliciones a causa de la guerra.

Uno de los puntos más rescatables del Plan de Bolonia, es la fuerte carga social, la idea de mantener a los habitantes, incluso a aquellos más desfavorecidos desde el punto de vista redituable, en sus propias casas, lo que trajo consigo la oposición radical a la idea de la revalorización de la vivienda entendida como valorización inmobiliaria. En su lugar, se previó un plan de edilicia económica y popular dentro del centro histórico y no en la periferia. Otra idea importante que es indispensable rescatar, es la del reuso de los contenedores históricos (como los conventos), convertidos en sedes universitarias.

El Plan del centro histórico de Bolonia no puede limitarse al análisis de su contenido, sino que debe situarse, necesariamente, en el contexto de la vida política y social de la ciudad. En la estrategia de recuperación colectiva del casco antiguo, el plan ocupa un lugar determinante como instrumento de codificación institucional, pero no exclusivo, se inscribe dentro de un amplio proceso de información y debate que consigue hacer de la conservación del centro, un objetivo central de las fuerzas democráticas y de las organizaciones de las clases trabajadoras.

Sin embargo, el análisis del estado actual del centro histórico de Bolonia está ligado a una imagen de degrado físico y social (en un proceso que pareciera cíclico, es decir, Bolonia atraviesa y enfrenta muchos de los problemas que vivió en la década de 1960), se ha perdido esa democratización y se ve claramente reflejado en usos extremos de la ciudad: el hiper-comercio, la hiper-universidad y el hiper-

consumo, así como en la carencia de transporte público. La gran mayoría de la población no habita el centro histórico, aunque el centro de la ciudad sigue siendo para muchos un símbolo de identidad y ciudadanía que no perciben de la misma manera los nuevos habitantes: estudiantes, inmigrantes, y muchísimos usuarios de la ciudad o población flotante, quienes son sin duda, los que marcan la mayor diferencia entre el Plan de 1970 y el uso actual de la ciudad.<sup>54</sup>

Hoy en día el problema no es la conservación física de las construcciones, sino son exactamente los mismos problemas de habitabilidad y factibilidad del centro histórico de la década de 1970 (la congestión y el desorden urbano), a eso se agregan los grafitis, los contenedores de basura, viejos y estorbosos, la falta de estacionamientos subterráneos, las motos por todas partes, los pisos y pórticos arruinados, el ruido y el alboroto nocturnos, la suciedad en la calle, la falta de baños públicos, el poco cuidado de lo verde, las ciclo pistas obsoletas y mal señaladas, mal protegidas y la publicidad invasiva. Problemas que no sólo son cuestión urbanística, sino que involucran a varios sectores como al comercio, el tráfico, los transportes y la seguridad (Ver Fotografía 18).



**Fotografía 18.**  
Imagen urbana descuidada. Fotografía del autor. Junio, 2018.

---

<sup>54</sup> Cf. Piero Orlandi, "La questione dei centri storici esiste ancora?", en: *Ricerche e progetti per il territorio, la città e l'architettura*, Dipartimento di Architettura e Pianificazione Territoriale, núm. 1, diciembre 2010, p. 1.

Actualmente Bolonia ha sufrido un proceso de desvalorización que se puede ver reflejado en el uso de sus edificios ahora convertidos en boutiques en donde grandes marcas transnacionales exhiben sus mercancías. Por otro lado, los espacios públicos han sido paulatinamente privatizados, esto se corrobora al tratar de transitar por sus calles y banquetas, los espacios están invadidos por mobiliario de comercios privados que impiden el flujo de la peatonalización.

La valorización de los años 70 se ha degradado gradualmente, si bien existe una identidad barrial fuerte caracterizada por la vida estudiantil, es evidente que el turismo masivo hace del patrimonio una mercancía, y que la universidad ha rebasado a la ciudad.

## Bibliografía.

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 2016, p. 1103.
- AGUILAR, Luis, *El estudio de políticas públicas*, Antología 1 de Política Pública, Porrúa. México. 1997.
- AGUILAR, Luis, *Estudio introductorio a la antología, la implementación de las políticas*, Porrúa, México, 1997.
- BALLART, Josep, *Gestión del patrimonio cultural*, Madrid, Ariel, 1999.
- BECERRIL, José Ernesto, *El derecho del patrimonio histórico-artístico en México*, México, Porrúa, 2003, pp. 524.
- BERTOLAZZI, Claudio, *Un piano per Bologna. Argomenti di un dibattito sull'urbanistica*, Bolgna, Zivieri Editore, 1988, p. 161.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, p. 225.
- \_\_\_\_\_ "Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados", en: Enrique Florescano, *El patrimonio cultural de México*, México, FCE, 1993, pp. 19-39.
- BRAÑES, Raúl, "El objeto jurídicamente tutelado por los sistemas de protección del patrimonio cultural y natural de México", en *El patrimonio cultural de México*, México, FCE, 1993, pp. 381-405.
- BRAVO, Luisa y Roberto Mingucci, "Centri storici. Evoluzione normativa e modelli di rappresentazione, en *DisegnareCon*, Italia, diciembre 2008, núm. ISSN 1828 5961, p. 16.
- BROCA CASTILLO, Abraham,
- "El impacto del turismo en el patrimonio cultural", en: *Patrimonio cultural y turismo Cuadernos 14*, pp. 102-110.

CALLINI, G.P et al., *Bologna: una città a misura d'uomo?*, Associazione Nazionale Cultura e Sport, Comitato Regionale Emilia Romagna, Dipartimento Nazionale Cultura, 1978.

CAMPOS VENUTI, Giuseppe, *Urbanismo y austeridad*, Barcelona, Siglo XXI, p.196.

CEDEÑO VALDIVIEZO, Alberto, *La rehabilitación urbana: origen, metodologías y tecnologías*, México, Trillas, 2015, p. 224.

CERVELLATI, Pier Luigi y Roberto Scannavini, *Bolonia. Política y metodología del restauro nei centri storici*, Bologna, Società Editrice Il Mulino, 1973, p. 229.

\_\_\_\_\_, *Risanamento conservativo del centro storico di Bologna*, Comune di Bologna, 1978, p.144.

\_\_\_\_\_, *et. al., Bologna Centro Storico*, Comune di Bologna, Alfa, 1970, p. 286.

CERVELLATI, Pier Luigi y Roberto Scannavini et al., *La nuova cultura delle città*, Milano, Mondadori, 1977, p. 299.

CHATELOIN, Felicia, "El centro histórico. ¿Concepto o criterio en desarrollo?", en: *Arquitectura y urbanismo*, Cuba, vol. XXIX, año 2008, núm. 2-3, pp. 10-23.

CIARDINI, F y P. Falini (eds.), *I centri storici. Politica urbanistica e programmi di intervento pubblico*: Bergamo, Bologna, Brescia, Como, Gubbio, Pesaro, Vicenza, Milano, Mazzota, 1980, p. 287.

DURÁN, Leonel, "Los derechos culturales como derechos humanos y el patrimonio cultural" en: *El patrimonio sitiado: el punto de vista de los trabajadores*, México, INAH, 1995, pp. 31-37.

ERBANI, Francesco, *L'Italia maltrattata*, Bari, Laterza, 2003, pp.216.

ESPINOSA MUÑOZ, Víctor Manuel y Francisco Segado-Vázquez, "La ciudad herida. Siete ejemplos paradigmáticos de rehabilitación urbana en la segunda mitad del siglo XX", en: *EURE*, España, vol. 41, núm. 123, mayo 2015, pp. 103-129.

- GONZÁLEZ-VARAS, Ignacio, *El patrimonio cultural: conceptos, debates y problemas*, Madrid, Cátedra, 2015, p. 246.
- GULLI, Luca y Francesca Talò, “Cinquant’anni di esperienze nella gestione dei centri storici in un caso esemplare”, en *Il capitale culturale. Studies on the value of cultural heritage*, Italia, Vol. 5, 2012, pp.41-61.
- MCKEE IRWIN, Robert y Mónica Szurmuk (coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 2010, pp. 332.
- MONTI, Carlo, “Centro storico e città attuale”, en: *Ricerche e progetti per il territorio, la città e l’architettura*, Dipartimento di Architettura e Pianificazione Territoriale, Università di Bologna, Num. 1, dicembre 2010, pp. 87-88.
- NAVAL MAS, Antonio, *La ciudad histórica y la conservación de la ciudad antigua (Apuntes para la clase de Historia de la Ciudad y del Urbanismo)*, Washington, D.C y Buenos Aires, E-Libro Corp./El Cid Editor, 2005, p. 125.
- ORLANDI, Piero, “La questione dei centri storici esiste ancora?”, en: *Ricerche e progetti per il territorio, la città e l’architettura*, Dipartimento di Architettura e Pianificazione Territoriale, núm. 1, diciembre 2010, p. 8.
- PALMA PEÑA, Juan Miguel, “El patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad. Revisiones conceptuales, legislativas e informativas para una educación sobre patrimonio”, en: *Cuicuilco*, vol. 20, núm. 58, septiembre-diciembre, ENAH, 2013, pp. 31-57.
- POL, Francisco, “Bologna: Una experiencia de apropiación colectiva del centro histórico”, en *Arquitectura*, núm. 212, España, mayo-junio 1978, pp. 44-53.
- RODRÍGUEZ ALOMÁ, Patricia, “El centro histórico: del concepto a la acción integral”, en: *Centro-H*, núm. 1, agosto, 2008, pp. 51-64.
- SALAS ESPÍNDOLA, Raúl, “El patrimonio cultural. Condiciones estructurales”, en *DADA, Revisa de arquitectura, diseño y urbanismo*, Consejo de Arbitraje de la Revista en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, núm. 1, 2006, pp.81-93.

\_\_\_\_\_, "Patrimonio cultural y valorización", en: DADA, Revista de arquitectura, diseño y urbanismo, Consejo de Arbitraje de la Revista en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, núm. 2, 2007, pp. 179-195.

Documentos Fundamentales para el Patrimonio Cultural. Textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión, Instituto Nacional de Cultura, Perú, Noviembre 2017, pp. 500.

Per il recupero urbano, Comune di Bologna, 1980, pp. 467.

### **Páginas de internet.**

<http://www.comune.bologna.it/news/bologna-attrae-aumenta-ancora-la-popolazione-citt-tre-quarti-arriva-da-altri-comuni-italiani-0> (Última fecha de consulta 10/04/2019).

<http://www.comune.bologna.it/news/il-patrimonio-immobiliare-di-bologna-un-clic-grazie-un-nuovo-studio-dell-ufficio-di-statistica> (Última fecha de consulta: 29/07/2019)

<http://inumeridibolognametropolitana.it/studi-e-ricerche/gli-immobili-residenziali> (Última fecha de consulta: 29/07/2019)

<http://inumeridibolognametropolitana.it/studi-e-ricerche/il-catasto-urbano-nel-comune-di-bologna-tabelle-grafici-e-mappe-interattive> (Última fecha de consulta: 29/07/2019).

Federica Legnani, *Bologna, centro storico: una lettura attuale*, Note per il 21 maggio 2007

[http://www.laboratoriorapu.it/Plans\\_Project/Download/Lezioni/Lezione%209/Bologna.acs.pdf](http://www.laboratoriorapu.it/Plans_Project/Download/Lezioni/Lezione%209/Bologna.acs.pdf) (Última fecha de consulta: 10 junio de 2019).

## **Índice de Imágenes.**

**Imagen 1.** Mapa de Italia y de la región Emilia Romagna.

**Imagen 2.** Ciudades de Emilia Romagna.

**Imagen 3.** Barrios de Bolonia y ubicación del Centro Histórico.

**Imagen 4.** Plano de transformaciones producidas en el centro histórico de Bolonia en el periodo 1901-1964.

**Imagen 5.** Casco antiguo boloñés antes de las intervenciones del PEEP.

**Imagen 6.** Sistema urbano de conventos existentes.

**Imagen 7.** Sectores o bloques. Plan de Rehabilitación del tejido residencial no monumental. 13 ámbitos degradados.

**Imagen 8.** Sección Solferino, estado inicial y propuesta de rehabilitación.

**Imagen 9.** Plan Rehabilitación en el bloque Solferino.

**Imagen 10.** Plan Rehabilitación tipológico en espacios urbanos provocados por derribos.

**Imagen 11.** Organización viaria dentro del centro histórico.

**Imagen 12.** Población y extensión Centro Histórico de Bolonia.

## Índice de Fotografías

**Fotografía 1.** San Giorgio in Poggiale.

**Fotografía 2.** Deterioro en pórticos y fachadas.

**Fotografía 3.** Deterioro en fachadas.

**Fotografía 4.** Negocios cerrados y locales en desuso.

**Fotografía 5.** Negocios de comida, vestido y calzado de empresas transnacionales que dejan de lado negocios tradicionales y originarios del lugar.

**Fotografía 6.** Mac Donald's invade espacio público con mesas y sillas.

**Fotografía 7.** Burger King.

**Fotografía 8.** Transporte público en el Centro histórico.

**Fotografía 9.** Transporte público en el Centro Histórico.

**Fotografía 10.** Transporte público en el Centro Histórico.

**Fotografía 11.** Barreras que interrumpen el espacio público.

**Fotografía 12.** Negocios abandonados y descuidados.

**Fotografía 13.** Ejemplo de calles descuidadas.

**Fotografía 14.** Grafiti no autorizado.

**Fotografía 15.** Ejemplo de grafiti autorizado.

**Fotografía 16.** Periferia Bolonia. Industria y vivienda abandonadas.

**Fotografía 17.** Edificio que rompe con la ciudad histórica y que no tiene ninguna relación con el contexto.

**Fotografía 18.** Imagen urbana descuidada.